

calibrite

colorchecker CLASSIC

DIOS, PÁTRIA, REY.

*Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.*

*Carlos.*

*Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.*

# CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CANCIONERO

escritos por

El Conde de Guernica



AÑOS

1872 Á 1876

SEVILLA: 1887  
Tipografía católica de El Obrero de Nazaret, de Carlos de Torres y Daza  
FARNESIO NÚM. 1.

100mm

DIOS, PÁTRIA, REY.

*Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.*

*Carlos.*

*Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.*

# CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CANGIONERO

escritos por

El Conde de Guernica



AÑOS

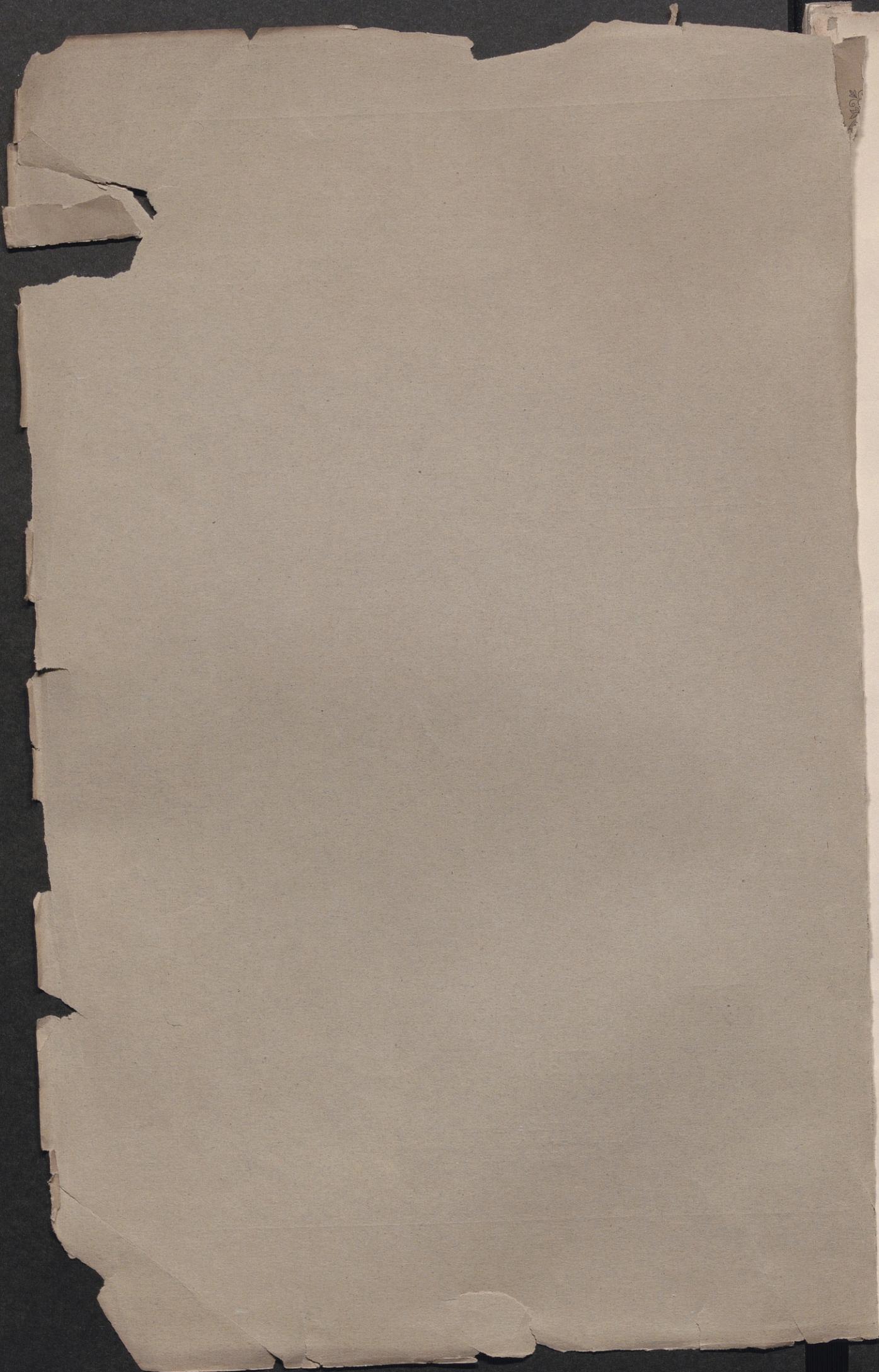
1872 Á 1876

SEVILLA: 1887

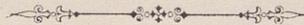
Tipografía católica de *El Obrero de Nazaret*, de Carlos de Torres y Daza  
FARNESIO NÚM. 1.



8  
6



CAMPAÑA REAL



Al Exmo Sr Marqués de Cerral-  
lo su apasionado admirador

El Autor

---

LU-9340



# DIOS, PÁTRIA, REY.

*Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.*

*Carlos.*

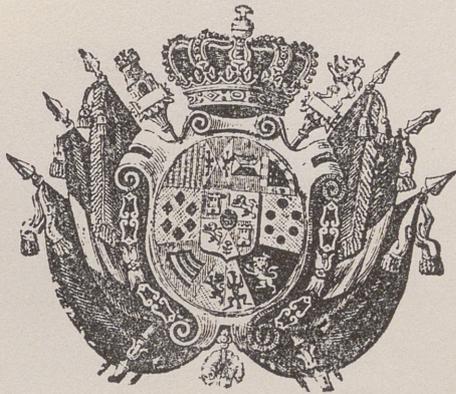
*Escrito por S. M. sobre el muro de la casa natal de Ercilla.*

# CAMPAÑA REAL

ROMANCERO Y CANCIONERO

escritos por

## El Conde de Guernica



82  
GUE

AÑOS

1872 A 1876

SEVILLA: 1887

Tipografía católica de *El Obrero de Nazaret*, de Carlos de Torres y Daza  
FARNESIO NÚM. 1.

R. 7.7 26

THE PATENT

CAPITAL

1875



Q  
P  
Q  
A  
P  
L

L  
A  
C  
L  
Q  
C  
C

D  
M  
P  
S  
L  
Y  
L

P  
V  
Y  
V  
Q  
Y  
L

M  
N

## AL PUEBLO HISPANO-AMERICANO

¡Salve á ti, salve tierra bendecida,  
Que el génio de Colón robó á los mares,  
Para la madre Pátria no perdida,  
Que su espíritu alienta en tus hogares!  
América, cual hija agradecida,  
¡A la España en su pecho eleva altares,  
Pues no puede olvidar que ella le diera  
La Religión de Cristo verdadera!

¿Cómo olvidar que su pendon un día  
Llegó á las playas del confin indiano  
A derribar la torpe idolatría?  
¿Cómo olvidar que el pueblo castellano  
La igualdad evangélica traía  
Que hace al mendigo del monarca hermano?  
¿Qué á su hija dióle, en noble ejecutoria,  
Con su sangre la herencia de su gloria?

Una sola nación y una bandera  
Debe existir para la raza hispana;  
No haya, en las dos, segunda ni primera,  
Pues la lengua y la sangre las hermana.  
Si la mar pudo ser una frontera,  
La borró ayer Colón, con fé cristiana,  
Y hoy el Rey, de su Pátria desterrado,  
La América española ha conquistado!

Que ella, digna de ser independiente  
Por su edad yá viril y su cultura,  
Vió al Monarca español justo y valiente  
Y exenta el alma de ambición impura.  
Vió, que la libertad su pecho siente,  
Que llamarle tirano es impostura,  
Y, libres de bastardas prevenciones,  
Le brindaron su amor los corazones!

(1) Política del Rey.

(2) Se impide el paso á la verdad histórica, y en cambio «se permite atacar Á TODO,» INCLUSO AL DOGMA CON LA BLASFEMIA ESCRITA,» con tal que «se resperte á la persona del monarca liberal.» Frase gráfico-liberal, pronunciada por Cánovas en las Córtes.

¡Españoles! ¡Al pueblo valeroso  
Que jóven y potente se levanta,  
Debe acorrer España, si *el coloso* (1)  
Allí posase su invasora planta!  
¡Porque es digno de un pueblo generoso,  
Con su sangre, pagar la deuda santa;  
Y así la debe el pueblo castellano  
Al que acoje á su Rey como á un hermano.

Que es digna de tu amor y agradecida,  
La Pátria de Pelayo y de Isahela,  
Quiero mostrarte, y que en su pecho anida  
La fé que te llevó en su carabela;  
Que su luz es la vida de su vida;  
Que por ella lidiar, cual siempre, anhela,  
Que, abrazada á la Cruz en la Campaña,  
Hoy renace inmortal la antigua España!

Que vida toma, en su inmortal bandera,  
La que torpe desdeña en sus errores,  
La audáz revolucion, ya mansa ó fiera,  
La enseña que adoraron sus mayores,  
La que Colón, por Isabel primera  
Plantó en tu suelo, simbolo de amores.  
Del árbol de la Cruz, gérmen fecundo  
De redención y libertad del mundo!

Pueblo que á la verdad culto le prestas!  
¡Si en España se oprime al pensamiento (2)  
Acoge y dá valor á las protestas  
Que exhala un noble y puro sentimiento!  
Hijas del corazon, no serán estas  
Hinchadas frases que se lleva el viento  
¡SON LA EPOPEYA SANTA, pueblo hermano,  
QUE ESCRIBIÓ CON SU SANGRE EL CASTELLANO!

# AL DIOS DE LOS EJÉRCITOS

---

## INVOCACION

¡Señor, que tantos mundos lanzástes al espacio,  
Que bordan en sus giros alfombras de tu pié;  
Que polvo del cimientó de tu inmortal palacio  
Contemplas las estrellas, que el hombre absorto vé!

¡Señor, que á los ejércitos concedes la victoria,  
Y hundístes del soberbio los carros, en el mar;  
Concédela al creyente, que lucha por tu gloria,  
Y, humilde, te lo ruega postrado ante tu altar!

¡Señor, quizá ofendido, tu vista has apartado  
Del pueblo generoso, de Jáime y de Isabel!  
Acaso, en tu justicia, lo tienes olvidado  
Y á ser vá del impío ludibrio y escabel!

¡Oh, nó, su fé lo salva! espera con anhelo  
Que brille ante sus ojos la enseña de la Cruz:  
Caerán sus enemigos, como Luzbel del cielo,  
Y huirán como tinieblas seguidas por la luz!

Así grita, en mi pecho, la fé de mis mayores,  
Que si hoy, entre cadenas, nos quieres afligir,  
Mañana, de tu pueblo mirando los dolores,  
Clemente, has de ayudarle la Pátria á redimir!

También de Babilonia sufrió el odioso yugo,  
Y á Egipto marchó esclavo el pueblo de Israel;  
¡Cual de su cautiverio librarle al fin te plugo,  
Señor, libra á la España del yugo de Luzbel!

¡Negada tu existencia, tus templos profanados,  
Sus muros por el suelo, la noble España vió;  
Miró servir de mofa los ritos venerados,  
Y noble y grande, inerme, al campo se lanzó!

Cumplieron cual Cruzados los que á la lid reñida,  
Al grito de Fé y Pátria, volaron con valor:  
Los mártires gloriosos que allí dieron sus vidas  
Reposan, como buenos, en brazos del Señor!

---

¡Triunfantes ó vencidos, cubriéronse de gloria:  
 Corona inmarcesible ciñeron á su sien!  
 ¡Que existe un premio santo, mejor que la victoria,  
 Que alcanzan los vencidos que luchan por el bien!

¡Así grita en mi pecho la fé de mis mayores!  
 Y si hoy entre cadenas nos quieres afligir,  
 Mañana, de tu pueblo mirando los dolores,  
 Clemente, has de ayudarle la Pátria á redimir!

¡Señor, el canto humilde inspira del soldado:  
 Ante tu altar, implora que tu favor le des  
 Para cantar las glorias sublimes del Cruzado!  
 ¡CANTAR LA GUERRA SANTA, EMPRESA SANTA ES

## Á LA PÁTRIA

### EL CANTOR DE LA GUERRA

Es bello, es grande y noble, el himno del combate,  
 En medio de los bravos, con ímpetu lanzar.

Es bello, es grande y noble, del corazón que late  
 Valiente en el peligro las glorias consignar.

Guerrero yó y poeta ansiaba entusiasmado  
 Seguir en la batalla los pasos del Cruzado  
 Y todos sus peligros, sus glorias compartir.  
 Siguiendo ante los fuertes que lanzan la metralla,  
 La espada del caudillo, que lleva á la batalla  
 En pos de sus pendones los bravos á morir.

Sentir, en los corceles atrás dejando al viento  
 Del címbalo el acento, el duro galopar,  
 Y en la terrible carga, que es rayo del combate,  
 Oír del acicate el rudo golpear.

Ansiaba, con los bravos subir á la trinchera,  
 Del humo de la pólvora envuelto en el turbion,  
 Impávido ante el bronce, que ruge en la ladera  
 Y atierra con metralla los hombres en montón.

Cantar á la victoria, los ayes de agonía,  
 El ruido de las armas, los ecos del clarín,  
 De música guerrera la mágica armonía  
 Y el último suspiro que exhala el paladín.

¡Que es bello, es grande y noble, sus pechos generosos  
 Templar para las lides con bélica canción:  
 Triunfantes ó vencidos, con cánticos gloriosos,  
 Premiar su noble esfuerzo, su santa abnegación!

# AL REY DE ESPAÑA

*Quisiera que tales empresas pudiéramos acometer, en servicio de España, que fuesen dignas de ser cantadas por otro Ercilla.*

*Escrito por S. M., sobre el muro de la casa natal de Ercilla.*



*Cárlos.*

## I

¡Noble Señor, si el vate poseyera,  
La épica trompa del vascón Ercilla,  
Ante tu vista cuadros expusiera,  
Donde el Génio español potente brilla:  
Con sus propios colores describiera,  
En la lengua sonora de Castilla,  
Escenas que grabar debe la historia  
Con letras de oro en páginas de gloria!

Cantara el pátrio esfuerzo, que sublime  
Alienta á los bizarros defensores  
De nuestra Religion, que opresa gime  
Só el yugo de famélicos traidores;  
El sacro fuego, que valor imprime,  
Que mártires les hace y confesores  
De aquesta santa Religion divina  
Que hoy trueca á España en otra Palestina.

## II

Tu les dijistes: «¡MI REAL DERECHO  
«ES Á LA VEZ OBLIGACION SAGRADA:  
MI DESTINO ES LIDIAR SIEMPRE EN PROVECHO  
DE ESTA NACION ALTIVA Y DESGRACIADA!»  
Y el fuego generoso de tu pecho  
Génio á tu mente dió, temple á tu espada,  
Y acorrístes á la lid como esforzado,  
Cual Príncipe Católico y soldado.

Cruzado, en alas de tu fé ardorosa,  
A acaudillar los fieles acudiste  
Y en las lides tu espada valerosa  
Al frente de los bravos esgrimiste;  
Allí corona de laurel, gloriosa  
Para tu sien real noble adquiriste,  
Lo que falaces niegan en su encono,  
Los enemigos del Altar y el Trono.

## III

¡Ah, plegue á Dios, que el bardo peregrino  
Que vió de tu Campaña la proeza,  
Vuelva á unir su destino á tu destino  
Para mostrarle al mundo tu nobleza;  
Que si falta á su voz númen divino,  
Sobra á tus hechos inmortal grandeza.  
Conózcalos el pueblo y será amado  
El Príncipe Católico y Cruzado!

Yo cantara Señor, grandes victorias  
Que mudo el mundo, atento, escucharía,  
Y el esplendor brillante de tus glorias  
De Arauco la gloria eclipsaría,  
De Estella y Montejurra las memorias  
En el pueblo español sustentaría:  
De Somorrostro y Lácar, refulgente  
Le mostrara el laurel que orna tu frente!

Y si de tu alta gloria no me es dado,  
En pós de Tí, llegar hasta la meta,  
Senda mi admiracion habrá trazado  
Que el paso facilite á otro poeta;  
Que Díos tu ruego, Cárlos, ha escuchado  
Y el acento del Rey fué de Profeta  
Cuando llegó á ilustrar con fé sencilla  
El ancho muro del solar de Ercilla.

## IV

¡No importa que la guerra asoladora  
Dejase el suelo en noble sangre tinto!  
¡Ni importa si su saña destructora  
Cebó en la Pátria, con salvaje instinto,  
Si, por ella, lucir debió la aurora  
Que dió luz al poder de Cárlos quinto!  
¡La fé de los Fernandos é Isabelas;  
Que aluumbrió de Colon las carabelas!

¡Si Te hirió la traicion, y aún no has logrado  
Tal éxito alcanzar en la Campaña:  
Digno, noble y gigante, has demostrado  
Cuán ardiente es tu fé, tu amor á España!  
Y si otro alcanza el triunfo disputado  
La gloria de los héroes tu sien bañal  
Pues su luz inmortal solo destella  
Sobre el que se mostró más digno de ella!

# Al Pontífice Romano

*In hoc signo vinces.*



## ÉL ES NUESTRA BANDERA

De tu favor escuda con el manto  
Mi débil voz, indigna del atleta;  
Si no alcanza a expresar tu fervor santo,  
España, al ménos sabes que el poeta  
Nunca prostituyó su noble canto;  
Que verdad, como el mártir y el profeta,  
Dijo ante el pueblo airado y clamoroso  
Y ante el Príncipe altivo y poderoso.

Y hoy, como ayer, el bardo, peregrino,  
Lanza su voz al pueblo congregado  
Y canta, que cantar es su destino,  
Para evocar las glorias del pasado,  
Para mostrar las sirtes del camino;  
Que al lidiar por tu fé, pueblo esforzado,  
Aunque humilde, en la lid siempre le han visto  
Por enseña llevar la Cruz de Cristo!

Un tiempo de tristísima memoria,  
Turbas cegadas por sangriento velo,  
Que olvidaron la prez de nuestra historia,  
Lanzaban sus altares por el suelo;  
Pueblo que, renegando de su gloria,  
Concitó contra sí la ira del cielo:  
¡Ay de los que, cobardes, su creencia  
Demostraron con llanto de impotencial

La juventud se alzó con fé potente  
Para lidiar contra la hueste impía,  
Y el pueblo, justo, coronó su frente  
Al ver que noble su misión cumplía;  
Ella al peligro se lanzó valiente,  
Y cuando combatir ya no podía,  
Batió sus tiendas arrogante y fiera,  
Sin abatir la Cruz de su bandera.

¿Quién español, cristiano y caballero,  
No lidiará por la sagrada gloria  
Que este siglo borrar pretende artero,  
Empañando los timbres de tu historia?  
Con su mentida ciencia, hinchado y fiero,  
Menosprecia la ilustre ejecutoria,  
Que en siete siglos conquistó al moro,  
De patriotismo y de piedad tesoro!

La epopeya gigante que escribieron,  
Con noble aliento en el combate rayo,  
Los que la huella, con valor, siguieron  
Del generoso cántabro Pelayo;  
Que Alfonsos y Ramiros prosiguieron  
En Castilla, y Don Jáime en el Moncayo,  
Y glorias que en las tierras conquistadas  
Con muestras de piedad dejan grabadas.

Que por doquier la piedra, el mármol duro,  
Hablan, mudos testigos del pasado,  
Yá del tercer Fernando, el altar puro,  
Yá de Guzman, el fuerte torreadb,  
Yá de Loyola, el jigantesco muro  
Del templo por los Aústrias levantado;  
Ya ostenten su Escorial, sus catedrales,  
De su grandeza y de su fé señales.

De Covadonga á la oriental Granada  
Un templo nos marcó cada proeza;  
Cada escudo, las glorias de una espada  
O de un corazón noble la fiereza;  
Cada frontera al moro arrebatada,  
Coronóse de altiva fortaleza;  
Y alzaron muros por la fé velados,  
Muros por nuestra gloria iluminados.

Entonces fué cuando, encontrando el mundo  
Estrecho á las empresas españolas,  
Con noble afán y aliento sin segundo,  
Otro mundo buscaron tras las olas;  
Entonces, desde el báratro profundo,  
Con espanto, Luzbel vió triunfar solas  
En el llano, en el mar y en la montaña.  
Con la Cruz, las banderas de la España!

Y aquesa Cruz, que conquistó laureles  
En Clavijo y las Navas, y á millares  
Con Fernando, terror de los infieles;  
Lanzóles á sus rústicos adüares,  
Con Isabela y sus soldados fieles,  
De la Alhambra al ornar los alminares,  
Y á aquesa Cruz triunfar vió con espanto,  
En las sangrientas aguas de Lepanto!



¡Gloríate ¡oh Pátria! de esos infanzones,  
De los que asombra al mundo cada hazaña,  
Aliento dió la fé á sus corazones,  
Esa fé que entibióse en nuestra España!  
¡Esa fé que al progreso no se opone,  
Que le precede aún más que le acompaña,  
Que grita libertad, y en justas leyes  
Iguala á los mendigos con los Reyes!

¡Religión sacrosanta, á cuyos pechos  
La civilización se amamantaba:  
Que, al predicar á Europa los derechos,  
Hiciste reina de la vil esclava!  
¿Quién te dijese, que, en sus torpes hechos,  
De tu esplendor y gloria renegaba!  
¡Que al verse prostituta y vil ramera  
De su madre y su origen maldijera!

De ilustración al grito, por el suelo  
Cayeron torres y sagrados muros  
Dó la campana, con la voz del cielo,  
Lanzaba al aire sus acentos puros;  
De consagradas vírgenes el velo  
Rasgar osaron, cínicos é impuros,  
Aquellos que salvajes profanaron  
Lo que la fé y los tiempos respetaron!

Y en el templo, que alzaron, con fé pia,  
Los que al Dios de sus padres adoraban,  
Blasfemar con asombro viste un día,  
Mientras tus fieles hijos sollozaban:  
Y en las tumbas, que el eco estremecía,  
Airados nuestros padres se indignaban,  
Con más horror de verlos tolerados  
Que de ver sus sepulcros profanados!

Si hoy no sentís, católicos, potente  
Al huracán rugir, que á nuestra España  
Iba arrastrando en su infernal corriente;  
Si ayer probásteis su iracunda saña  
Y hoy no amenaza el rayo vuestra frente,  
¡No abandonéis por ello la campaña,  
Que entre la calma dulce y apacible  
Labra el volcán su cráter más horrible!

Y, ¡ay, de aquellos que aduerme la osadía!  
¡Ay del pueblo que embriaga la locura,  
¡Presa serán en el tremendo día  
De la terribil e bacanal impura!  
Sólo una enseña á la victoria guía,  
Pueblo español, que el triunfo te asegura:  
La santa Cruz, que, con creciente brío,  
Iza en su mano el sucesor de Pio.

¡Marchad en pos; con el caduco anciano  
Vá el Dios que en el Siná potente truena!  
La Cruz no ha de abatir débil su mano,  
Que de santo vigor su fé le llena!  
¡Su fé INFALIBLE, siga el buen cristiano,  
Y condene con El, lo que El condena!  
¡Que no basta católicos llamarse,  
Que es preciso ir con El para salvarse!

Con El, con ese justo venturoso  
Que, en la estrecha prisión del Vaticano,  
Alzase contra el mal, más poderoso  
Que el mas fuerte y temido soberano;  
Con El, que con aliento valeroso  
Grita ante la pasión del siglo insano:  
«¡Debo luchar y lucharé sin miedo;  
Yo transigir con el error no puedo!»

Con ese error que, en su eternal combate,  
Los pendones del mal soberbio ondea;  
Con ese error, que en las entrañas late  
Ya de una sociedad, ya de una idea:  
Para librar la barca de su embate,  
PEDRO, valiente, su anatema emplea,  
¡Condenando al audáz racionalismo  
Y al ciego y corruptor *liberalismo!*

¡Conservadle, católicos, á España  
La fé que nuestros padres nos legaron  
Y la memoria honrad de tanta hazaña,  
De las que espúreos hijos renegaron;  
Y pues los templos, con salvaje saña,  
Del Dios de nuestros padres profanaron,  
Démosle por altar los corazones,  
Por incienso amorosas oraciones!

Y cuando llegue el pavoroso día  
En que al error España triunfar vea  
Y amenazante á la canalla impía,  
A los fulgores de incendiaria tea;  
Que, afrontando el terror y la anarquía,  
A la España católica se vea  
El glorioso estandarte tremolando  
De Yago, Hermenegildo y San Fernando!

El vió triunfar la empresa de Pelayo,  
Tras siete siglos de lidiar fecundo;  
Y á un mundo nuevo, armipotente rayo,  
Redimió con esfuerzo sin segundo!  
Valerosa la España, el *Dos de Mayo*  
Se alzó, con él, para asombrar al mundo!  
Mengua al que no lo siga en la pelea!  
¡Quien borre de él la Cruz, maldito sea!



# AL SEÑOR DE VIZCAYA

15

Valeroso Monarca: por doquiera  
Que entone mis cantares, vagabundo,  
Llevarán la memoria placentera  
De nuestro buen encuentro en este mundo.

Grande, con el prestigio soberano,  
Radiante de valor y de fé pura  
Te contemplé en el suelo castellano  
Y mi voz para ti fué de ventura.

Tú, cual padre y Señor, del pueblo amparo,  
Noticias demandaste al mensajero;  
Por mí supiste, que tu pueblo euskaro  
Con tu entrada feliz se complacía,  
Que en su país, que te aclamó sincero,  
Un sólo pueblo ya te resistía  
Y que el prestigio de marcial victoria  
Libre Vizcaya le dejó á tu gloria! (1)

Como deben los padres verdaderos  
Trataste de inquirir del enviado  
Su ánimo, su instrucción, su fé, sus fueros.

Yo te mostré al vascón entusiasmado,  
Que al saber de su Rey la fausta entrada  
Vi en sus francos semblantes retratada  
La dicha delirante, que el Cruzado  
Sintió mirando á la Ciudad Sagrada!

Por la primera vez en pobre villa  
Besé tu mano real; del soberano,  
Que es un Padre, besarla nunca humilla  
Y así lo hicieron siempre en tu Castilla  
Mil héroes, gloria del solar hispanol!

Entre aplausos y vítores y flores  
Hacia Vizcaya el Rey se encaminaba  
Escuchando á su paso alzar loores,  
Que su marcial franqueza conquistaba.  
Como te expresó el pueblo sus amores  
Mudo el poeta de emocion veía  
Como enjugaba el llanto á sus dolores  
Y al verte su esperanza renacía.

Un gran día, Señor, mi buen destino,  
Só el árbol secular que mis mayores  
Como timbre llevaron en su escudo,  
Llegó á ponerme en tu Real camino

Más solemne el momento ser no pudo:  
Jurabas defender los santos fueros  
A la gente euskalduna tan preciosos,  
Y los vascos lidiar cual caballeros  
Prometieron con pechos generosos  
Y lo hais cumplido á fé, que valerosos  
En pós de tí brillaron sus aceros.

Aquel día. Señor, vuestro poeta  
Nombrasteis á este bardo peregrino;  
Carga pesada fué, de rudo atleta,  
Seguiros de la gloria en el camino;  
Que mil veces, despues, á la victoria  
Les ví volar tras tu estandarte santo  
El pendon que la España alzó con gloria  
En Clavijo, en las Navas y en Lepanto,  
El mismo que ilumina nuestra historia  
Y sembró en el Islam terror y espanto,  
El lábaro español, gloriosa enseña  
Que indiferente el liberal desdeña!

Yo que ví el comenzar de la gloriosa  
Lucha del bien y el mal, yo que soldado  
Y poeta á la vez, vi su grandiosa  
Magestad, que en mis versos he cantado;  
Yo que del pueblo ví la fé ardorosa  
Y la fé del monarca he contemplado:  
He de cantar para probarle á España  
Que la pasion del liberal la engaña.

Entre tanto, Señor que llega el día  
En que el pueblo español la verdad vea  
Y la fé triunfe de la duda impía;  
Cuando la Cruz igual para él no sea  
Que las lunas de Agar y, con fé pia  
Te llame al sólio, porque solo vea  
En Tí la salvacion del cataclismo  
Que la amenaza hundir en el abismo:

Pues vendrás á reinar, y yo consejo  
Darte no puedo, porque osado fuera,  
Oye la voz de un castellano viejo,  
Que á otro Monarca habló de esta manera:

«¿Ambicionais, Señor, gloria futura?  
¿Anhelais á la gente venidera  
Dejar de Vos una memoria pura,  
Que se trasmita de una en otra era?  
Pues la gloria, Señor, mas duradera  
De las glorias mundanas, por que abarca  
De todas las demás la gloria entera;  
La más propia y más digna de un Monarca;  
Libre de sangre, lágrimas y penas,  
Es la gloria de Augusto y de Mecénas.

Tal vez se olvida la maestra mano  
Que labra el obelisco, el mausoléo,  
Las termas, la naumaquia, el coliseo;  
Mas vive el de Artemisa, el de Trajano;  
Viven el de Cleopatra y Diocleciano,  
Que al olvidado autor dieron empleo.

(1) La victoria de Lamindano, obtenida por Velasco, obligó al enemigo á levantar todas las guarniciones del Señorío, excepto las de Bilbao.

Las artes son, Señor, agradecidas;  
 El arte, libre, audáz, independiente,  
 Pueblos sin incendiar, sin costar vidas,  
 Del que las protegió liberalmente  
 La gloria cuenta á la futura gente.  
 Protegedlas; que aquí ni están perdidas,  
 Ni se pierden jamás las nobles sumas  
 Que se emplean en mármoles y en plumas.

No es, Señor, que compreis aduladores,  
 Ni que pagueis serviles charlatanes,  
 Que entonen sin sazón vuestros loores  
 Y os deshonren con sórdidos afanes;  
 Nó, sino concienzudos escritores,  
 Varones de talento verdadero,  
 Hombres de corazón sano y entero,  
 De la fe del País merecedores;  
 A quien de servilismo nadie arguya;  
 Que con vuestra intención se identifiquen;  
 Que velen vuestra gloria como suya,  
 Que os aconsejen con afán sincero,  
 Que esparzan por igual vuestros favores,

Que vuestros pueblos á ilustrar se apliquen,  
 Y que mueran por Vos, si el caso llega  
 Por fe de convicción, no por fe ciega,  
 Perdonad á mi instinto algo salvaje  
 La osadía leal de mi lenguaje.»

Esto dijo el poeta castellano; (1)  
 Y aunque mi orgullo desmedido asombre,  
 Lo que pidió al Monarca mejicano  
 Te pido yo, Señor, flaquezas de hombre;  
 Permíteme que cante al Soberano  
 Y en pós del tuyo escriba yo mi nombre,  
 Para que llegar pueda hasta la historia,  
 Bañado del reflejo de tu gloria!

Concédeme ese honor que yo ambiciono,  
 Que como noble timbre ostentar quiero  
 Y, antes que asciendas á tu excelso trono,  
 Los hechos del Monarca Caballero  
 En mi lira con voz vibrante entono  
 Porque probar confío al pueblo ibero  
 Que hiciste, noble paladín la guerra  
 Para dar libertad, paz á su tierra!

## ¡POR LA PÁTRIA!

*¡Triste necesidad, dar á la tierra,  
 Siempre, la paz por medio de la guerra!*

### Al Rey.

¡Cuán torpes se alzaron las ciegas pasiones  
 Mintiéndole al mundo, con dolo falaz,  
 Y, en odio á tu fama, torjando ficciones,  
 Que airada envenena la incidia procaz.

Calumnias terribles prodiga en su encono:  
 Si acaso sus voces alguno creyó;  
 Que sepa el que ansioso Te juzgue de un trono  
 Que el trono á tu mente jamás fascinó:

Que Tú desechaste, con noble altiveza,  
 Ofertas que al Sólío te hicieran subir;  
 Porque es de un Monarca la sola grandeza  
 Del bien ser escudo y el mal impedir.

(1) Zorrilla, *Lector imperial* del desventurado Archiduque Maximiliano.

Cual padre amoroso, la paz ofreciste  
Al bando, que, torpe, se obstina en el mal:  
No vil ambicioso, Rey justo, esgrimiste  
En pró de los buenos, tu espada Real.

---

Alzaba la Pátria, á Tí, sus clamores  
Cubierta de espanto, de luto y horror:  
Y noble y valiente, al ver sus dolores,  
Volaste al combate, tu puesto de honor!

---

## Cantares.

---

Se apellidan liberales,  
Se llaman hombres honrados,  
Y la *Fé*, que és su tesoro,  
Al pueblo le están robando.

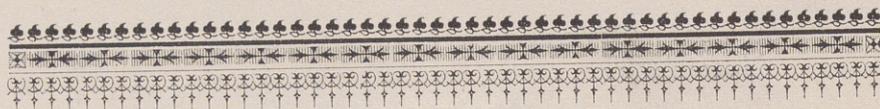
---

Un pueblo sin Religion  
Es como un árbol sin sávia,  
Es como flor sin perfume,  
Es como un cuerpo sin alma.

---

No por el brillo del Trono  
Lidió Cárlos de Borbon,  
Lidió por amor á España  
Y á su santa Religion.

---



## EL COBLAKARI (1)

Cuando al amor de la lumbre,  
De invierno en las noches largas,  
De tu viejo caserío  
Bajo la techumbre ahumada,  
Te pidan tus nietezuelos  
Historias de otras vegadas,  
En tanto la blanca nieve  
Vá cubriendo la montaña  
Y helado, en los altos picos  
El viento soberbio brama,  
Cuéntales, anciano *aitona*, (2)  
La noble inmortal campaña,  
Que el *coblakari* Cruzado  
Al son de su lira canta.

Y verán la fé sublime,  
Las grandezas de la Patria:  
Encárgales, viejo *aitona*,  
Que procuren imitarlas  
Y aún superar sus virtudes  
Y será feliz España.  
Repíteles, noble abuelo,  
A esos pedazos del alma,  
Que á Iberia, para ser grande,  
Su antiguo lema le basta  
*¡Dios, Patria y Rey!* que es el grito  
Porque riñen la campaña  
Que el *coblakari* Cruzado  
Al son de su lira canta.

Diles, que su patria altiva,  
Vencida, más no domada,  
Vió un tiempo en que desdeñose,  
Por hijos de espúrea raza,  
A la Religion y al Trono,  
Y que, en su furia insensata,  
La impiedad á honor tuvieron,  
La piedad como ignorancia;  
Diles, que contra su yugo,  
Noble, lidió en la campaña,  
Que el *coblakari* Cruzado  
Al son de su lira canta.

Diles que, si el noble esfuerzo  
No consiguió libertarla,  
Dió mil ejemplos al mundo,  
Y glorias legó á su Patria,  
El que por *Dios* y sus *Leyes*  
Y por la paz peleaba;  
Quien, católico guerrero,  
Lidió en la noble campaña,  
Que el *coblakari* Cruzado  
Al son de su lira canta!

(1) *Coblakari*.—El bardo vasco que canta sus propios versos. *Coblarí*.—El que los hace y no los canta.

(2) *Aitona*.—Padre bueno; abuelo.



# OROQUIETA

DIAS 2, 3 y 4 DE MAYO DE 1872

## AMOR Y FÉ

La nazarena más pura,  
De los nuestros préz y gala,  
La de cabellos de oro,  
La de la tez sonrosada,  
La del talle de palmera  
Y los ojos de esmeralda;  
Dió un talisman al guerrero,  
Cuando partió a la campaña,  
Prenda que le hará invencible,  
Y sobre el pecho lo guarda.

—  
Noble talisman de amores,  
Que dió al esposo la dama,  
Como señal de cariño,  
De piedad prenda aún más alta;  
Porque en ella vá la imágen  
De la Virgen sacrosanta,  
Que le dará la victoria  
Si sobre el pecho lo guarda.

Yá en las tinieblas sombrías,  
Yá á la luz de la alborada,  
Yá entre el fragor del combate,  
Yá al son de triunfales marchas,  
Siempre, llevará el guerrero  
El talisman de la dama,  
Que le dará la victoria  
Pues, con fé, su amor lo guarda.

—  
¡Noble Reina Margarita!  
De alto solio préz y gala,  
La de la piedad sincera,  
La de inteligeucia clara,  
La de virtudes dechado,  
La espejo de excelsas damas:  
¡No temas, que al régio esposo  
Peligro ninguno asalta,  
Que el talisman, que le distes  
Al partir, enamorada,  
Es prenda de la victoria,  
Pues, con fé, su amor lo guarda!

## LA DESPEDIDA.

—«¡Adios, mi querida esposa,  
Adios, esposa adorada,  
Adios, mis queridos hijos.  
La voz del deber me llama!  
¡La sangre de mis mayores  
Me pide que salve á España!  
Muy cruel es la partida,  
Dejando partes del alma!  
¡Mas mis soldados dejaron  
Sus pobres madres ancianas!  
Yo dejaré, émulo de ellos,  
El lujo, el placer, las galas,  
¡Yo dejo á una amante esposa:  
Mis tiernos hijos del alma!

Todos seremos iguales:  
Del palacio y la cabaña  
Deben de salir los buenos,  
Que á todos llama la Patria!

—  
Tú, mi noble Margarita  
Toma, y sobre el pecho guarda  
Este medallon, memoria  
De mi salida á campaña,  
Dice *Vera Dos de Mayo*.  
—¡Oh, fecha tres veces santa,  
De mi mente, y de mi pecho,  
Tu recuerdo no se aparta,  
Que las flores de tus glorias  
He regado con mis lágrimas!

## LA ENTRADA.

(*Dos de Mayo.*)

No blancas sus cumbres ostenta el Pirene,  
Las brisas de Mayo lo besan y el sol;  
Por eso perfumes y flores mil tiene,  
Que al franco le brinda y al vasco español.

Despunta la aurora, con trino parlero,  
El ave saluda su pálida luz,  
Y allá en una altura, que cruza un sendero,  
Sus brazos, amantes, estiende una Cruz.

A un grupo se mira, de hinojos postrado,  
Orar reverente, con vívida fé:  
Ceso la plegaria, de España ha tomado,  
De nuevo, el camino que siguen á pié

Miradle, cruzando la cresta riscal,  
 Las ásperas sendas cual deja detrás;  
 No cede en su marcha tenaz, fatigosa:  
 ¿Qué impulso le mueve? ¿qué busca; á dó vá?

No son aldeanos, no son cazadores,  
 Que van á la feria, ó en pós del placer;  
 ¿Quién lleva, á tal sitio, tan nobles señores?  
 ¿Qué impulso les mueve? ¡La voz del deber!

¡La Patria sacude la férrea cadena,  
 Que al yugo estrangero uncirla intentó;  
 El leon de Castilla crispó su melena,  
 Su fiero rugido, potente, lanzó?

Ya impuro su seno contempla enturbiado  
 El Segre, con sangre manchó su cristal  
 El leon de la España, que fiero, irritado,  
 Pujante, en su orilla, combate leal.

Y allá, dó responde al bélico grito,  
 Que dió el almogavar, el fuerte vascon,  
 Acorre, inflamado del fuego bendito,  
 Por Dios y la Patria, Don Cárlos Borbon.

¡Cual otro Felipe, su nieto animoso,  
 Con fiero ardimiento, yá vuela á la lid,  
 Y yá en sus montañas, le miran con gozo  
 Los nobles cruzados, los hijos del Cid!

Y alegres responden, con gozo infinito,  
 Al grito entusiasta del fuerte vascon;  
 Y el eco, en las cumbres, repite su grito:  
 ¡Por Dios! ¡por la PATRIA! ¡por CÁRLOS BORBON!

## ¡ADELANTE! Esta es mi divisa.

CÁRLOS (1).

De España el camino  
 Prosigue, constante,  
 Y el grupo desciende  
 Al seno del valle:  
 Ya pisa la raya  
 Del suelo natale  
 Y véñse de gozo  
 Radiar los semblantes.  
 Mil vivas á España  
 Repíten los aires:  
 Y al cabo su Jefe  
 Les dice ¡ADELANTE!

—  
 «No sufra yá el pueblo  
 Sangrientos ultrajes,  
 Ni bandos traidores  
 Su seno desgarren:  
 ¡Su Rey me hizo el cielo,  
 Ser debo su padre!  
 ¡Salvemos á España!  
 Quien tema, cobarde,  
 De raza española  
 No tiene la sangre!»

—  
 Yá llegan al sitio  
 Dó deben armarse,  
 Que inermes llegaron  
 Al fondo del valle:

Las armas no encuentran,  
 Ni allí sabe nadie  
 Dó están; ni el camino  
 Que debe tomarse.

—  
 Con tropa enemiga  
 Topar es muy fácil  
 Y el Rey prisionero  
 Pudiera encontrarse;  
 El bélico arrojo  
 De todos decae;  
 — «¡A Francia, le dicen,  
 Señor!— «ADELANTE!  
 Señores á España!  
 ¡Quien tema, cobarde,  
 Nobleza española  
 No tiene en la sangre!»  
 Contesta el Monarca  
 Con voz arrogante,  
 «De hoy más, nuestro lema  
 Será en el combate,  
 ¡Por Dios y la PATRIA  
 Lidiar y ADELANTE!  
 Si el triunfo se pierde,  
 Volver á buscarle  
 Gritando ¡NO IMPORTA!  
 ¡NO IMPORTA! ¡ADELANTE!

## TERNURA.

¡Y sigue aquel grupo, por senda fragosa,  
 Por faro, tan solo, llevando su fé!  
 ¡De aquella jornada terrible y penosa,  
 La ruta no sabe, ni el término vé!

(1) En la Cruz de Alpens.

Del monte en la falda, distingue la vista  
 A un golpe de gente; se escucha un rumor...  
 «¿Quién vive? pregunta la voz de un carlista;  
 «¡España! responden, «¡Aguirre...!—«¡Señor!

Y viene hacia el joven Caudillo, un anciano  
 De blancos cabellos y oscura la tez,  
 Descubre la frente, con trémula mano,  
 La izquierda rodilla doblando á la vez.

—«¡Oh, ven á mis brazos! ¡Ya ves como acudo!  
 Tan grato momento mi anhelo soñó!  
 ¡Valientes...! Sin armas, y el cuerpo desnudo!»  
 Y lágrima ardiente su rostro surcó.

Y aquel noble anciano, con voz temblorosa,  
 Con rostro radiante, se vuelve á su grey  
 Y—«¡Bravos, les dice, llegó venturosa  
 La dicha anhelada! ¡Miradle, es el Rey!»

Mil vivas responden al mágico grito,  
 Que el eco, do quiera, repite veloz,  
 Y España lo acoge con gozo infinito,  
 Y eleva sus gracias al trono de Dios!

---

## EN VERA.

Prosiguen la marcha; penetran en Vera;  
 Las mudas campanas elevan su voz,  
 Muy cerca, sus ecos percibe Rivera,  
 Que, en ruda sorpresa, perplejo quedó!



¡Quién viera su mente! nació caballero  
 Y á aquellas campanas escucha decir  
 «¡El nieto allí aguarda de Cárlos primero:  
 Entre El y un intruso te toca elegir!»

---

En tanto que, en Vera, se olvidan dolores,  
 Que en todas las caras se pinta el amor,  
 Pisando sus plantas alfombras de flores,  
 Vá el Rey hacia el templo, dó habita el Señor.

---

Y allí, con ardiente fervor, pide al cielo,  
 Que al pueblo infelice ventura le dé!  
 Y Dios que, amoroso, contempla su anhelo,  
 Laureles brillantes prepara á su fé!

---

### EN EL CAMPO.

A Urroz ya la marcha audaz, peligrosa,  
 La inerme partida, de nuevo, tomó:  
 Y nuevas felices, de España, á su esposa,  
 Con un mensajero, á Francia mandó.

---

La lleva una rosa, sencillo presente,  
 Que tiene, á sus ojos, más brillo que el sol:  
 Que puros misterios, á el alma que siente,  
 Le cuenta de amores del pueblo español.

---

Columna enemiga tropiezan al paso,  
 Mas logran, gozosos, su encuentro esquivar;  
 Ya libres se miran del fiero fracaso,  
 Ya empiezan las sombras la luz á ocultar.

---



## EN LA SELVA.

Dirigen su planta con rumbo inseguro;  
La luz sus destellos del todo ocultó,  
Las sombras, al paso, levantan un muro:  
La húeste, en un bosque, por fin acampó.

De pronto un murmullo sonó en la enramada;  
La luz de una hoguera se mira brillar....  
¡Soldados! ¡un grupo! ¡será una avanzada!  
La tropa en el bosque se vino á acampar.

La húeste carlista, con voz apagada,  
De alarma y silencio, difunde la voz,  
E inquieta, anhelosa, la larga velada  
Pasó lentamente y el alba asomó.

---

## TRES DE MAYO.

De Urroz les aleja jornada ya escasa.  
Un pueblo distinguen y á un gefe llegar;  
El pueblo es Labayen y el gefe Carasa,  
Que, allí, fugitivo, le impulsa el azar.

¿Quién mide la suerte, quien sabe el destino  
Del hombre y los pueblos? ¡Tan solo su Dios,  
Que al Rey de Castilla señala el camino,  
Y tuerce su ruta, parando en Urroz!

Cual otro Felipe, su nieto *animoso*,  
Por dura campaña valiente trocó  
La paz y el regalo; rendido al reposo  
Dos horas escasas la noche le vió.

---

## OROQUIETA.

Ya el sol, en el cielo,  
Medió su carrera,  
Cansado el carlista  
Llegó hasta Oroquieta,  
Del sueño rendido,  
Rendidas sus fuerzas,  
Que estuvo, celoso,  
La noche de vela  
Al noble Monarca  
Guardando en la selva!

No bien han llegado,  
Rugiente resuena  
La voz de los bronce,  
Cual ronca tormenta;  
¡Mil gritos de alarma  
Se escuchan doquiera:  
Y al fuego horroroso,  
Valientes, contestan  
Los pocos carlistas  
Que armados se encuentran!  
Creciente en las casas  
El fuego penetra  
Y allí no halla abrigo  
La gente indefensa!  
De arroyos de sangre  
Se cubre la tierra,  
Y acrece y redobla  
La ronca tormenta;  
Que rugen los bronce  
Y el pánico siembran.  
Las duras granadas  
Estallan, certeras,  
Sembrando en los nuestros  
La muerte cruenta,  
Al par de las balas,  
Que silvan sin tregua!

Cual suele el granizo  
Cubrir la ancha sierra,  
Dejando de blanco  
Su espalda cubierta,  
Así, allí los plomos  
Un punto no dejan,  
Que rojo de sangre  
Al fin no aparezca!

## HEROISMO

El Rey en la plaza,  
Audáz, se presenta,  
Dó fiero el peligro  
Más rudo le cerca,  
Y grita valiente:  
«¡A mí...! ¡a mi bandera!  
Algunos carlistas,  
Muy pocos, le cercan;  
Mas es temeraria  
La inútil defensa...!  
Y, bravo, a la muerte  
Don Carlos se apresta!

«¡Salvad vuestra vida  
«Señor!—¡No, con mengua,  
«Huiré cual cobarde!  
—«¡Mirad que os espera,  
«Cautivo en sus manos,  
«La muerte y la afrenta!  
—«Y huyendo...?—La gloria!  
«¡Quien vuelve por ella,  
«Valiente al combate,  
«De nuevo la encuentra!

## HIMNO DE OROQUETA.

27

¿Quién és el que vemos, audáz, como el rayo,  
Las líneas de fuego bizarro cruzar?  
¡El Rey de Castilla, que vuela á caballo,  
La espada en la diestra! ¡Dejadle pasar!

¡Nunca, cual Rodrigo,  
Sin honra quedó  
Quien, como Pelayo,  
Vuelve por su honor!

Dos veces ha roto la línea enemiga;  
Tan solo tres hombres de El marchan en pos:  
En vano és que fiero, tenaz le persiga  
El bando perjuro!; (1) protéjele Dios!

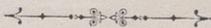
CORO.—Nunca cual Rodrigo, etc.

¡La línea tercera rompió su caballo!  
¡Temor no le obliga, que impávido vá!  
¡No huyó cual Rodrigo, que nuevo Pelayo,  
Del *Lete* á el AUSEBA, feliz volará!

CORO.—Nunca cual Rodrigo, etc.

Por eso le vimos, audáz, como el rayo,  
Tres líneas de fuego, bizarro, cruzar,  
¡Que quiere un AUSEBA, cual otro Pelayo,  
Legar á su España! ¡DEJADLE PASAR!

¡Nunca, cual Rodrigo,  
Sin honra quedó  
Quien, como Pelayo,  
Vuelve por su honor!

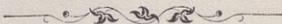


(1) Perjuro á Doña Isabel.

## EN FRANCIA.

Ya se encuentra el Rey D. Carlos,  
De nuevo, en tierra de Francia,  
Y, allí, en volver piensa solo  
A penetrar en su España;  
¡Que le impulsan, de consuno,  
Para morir ó salvarla,  
Su amor á los españoles,  
Mirar como gime esclava!  
Y querer que el mundo viera  
Limpio el brillo de su fama,  
Que, en Oroquieta, pretenden  
Sus enemigos mancharla.  
Nadie, tan cerca el fracaso,

Volver quiere á la Campaña,  
Más no cede en su porfía,  
Ni su corazon desmaya;  
Antes bien, á sus caudillos  
Muestra, con duras palabras,  
El creciente desagrado  
Que tal conducta le causa.  
Y lucha y no retrocede  
Su teson y su constancia,  
Y vence al fin, pues al campo  
Por segunda vez se lanzan  
Y del DIEZ Y SEIS DE JULIO  
La nueva gloria preparan!



## Cantares.

Tras la noche de Oroquieta  
El sol de Lácar brilló;  
Tras la noche de Valcárlas  
Aún no ha brillado otro sol.

Aún no ha brillado otro sol  
Y España lo quiere ver,  
Alumbrando, como en Lácar,  
La victoria de su Rey.

La victoria de su Rey,  
España al cabo verá;  
Porque es la Cruz su bandera  
Y la Cruz ha de triunfar.

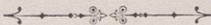
Lucha pueblo, mas no llores  
Si tus libertades pierdes,  
Que las lágrimas de un pueblo  
Sus cadenas endurecen.

¡Otra vez, sobre las cumbres  
Sonará el grito de guerra;  
El que no acuda á las armas,  
Maldito, maldito sea!

Por católico, Don Carlos,  
No puede ser liberal;  
Pero ha de ser para España  
El Rey de la libertad.

Por Dios gobiernan los reyes  
Y cumplen de Dios la ley  
Los soldados que, leales,  
Van á lidiar por su Rey.

Cuando muere por sus reyes,  
De la Santa Cruz en pos,  
Deja el soldado la tierra  
Para ir á gozar de Dios.



## EN VIZCAYA

29

Ya cruza el Rey por los campos  
Del muy noble Señorío:  
Su moradores leales  
Le muestran su regocijo  
Con sus ardientes aplausos;  
Modestos arcos de triunfo,  
De las pequeñas aldeas  
Demuestran el patriotismo,  
Y allá, en una ventanuca,  
Pobre pañuelo pajizo,  
Roto, viejo y remendado;  
Pero bien planchado y limpio;  
Dice, más, en su pobreza,  
De la fé del campesino,  
Que, de un Grande en los balcones,  
Las áuras telas de Tiro!

En todas partes recibe  
Ovaciones y cariño!  
Y se despueblan las villas  
Y se inundan los caminos  
De gente leal, que aclama  
A su Monarca legítimo!  
Y aún vencedor El no llega  
Con ejército aguerrido;  
De un puñado de valientes  
Se presenta por Caudillo;  
Pero así el pueblo le adora,  
¡Porque vela por sus hijos;

Y porque vuela al combate  
En alas del patriotismo!

### Á GUERNICA.

Ya cruza el valle de Llodio,  
Donde una noche descansa,  
Y, el dos de Agosto, á Guernica  
Desde Amorevieta pasa.  
No en popular romería  
Se congregó gente tanta,  
Ni en general regocijo  
Vióse tan grande algazara;  
Nunca mayores aplausos  
Recibió ningun Monarca,  
Que, los que hoy debe á su pueblo,  
Cárlos, Señor de Vizcaya.

Le erigen arcos de triunfo,  
Con lemas y con guirnaldas,  
Voladores encendidos  
Cruzan la esfera azulada,  
Musicales armonías,  
Ledas, repiten las áuras;  
Del laurel y gáyas flores  
Tienden alfombra á sus plantas;  
Que entusiasmada Guernica  
Ebria á su Señor aclama!



## Guernicaco Arbola (1)

El árbol de Guernica  
Por Dios bendito está,  
Y el pueblo vascongado  
Por siempre lo amará:

Estiéndanse tus ramas,  
Que al vasco aliento dan,  
Y esparce al mundo el fruto  
De santa libertad.

Segun nuestros abuelos,  
Más de mil años há  
Que prestas á Guernica  
Tu sombra secular;

Erguido permanece;  
Resiste al huracan;  
Porque si tú cayeras  
Cantabria morirá!

(1) Himno con música de Iparragirre.

No ha de abatir tu tronco  
La impía tempestad,  
Que el hierro del euskaro  
Su rayo embotará,

Y antes que ser esclavo  
Los rios correrán,  
En noble sangre tintos,  
A enrojecer el mar;

Por tí, del Rey de España  
La espada brillará:  
Su enseña es tu LAUBÚRU (1)  
Que al fin ha de triunfar!

¡Caigamos de rodillas  
Ante el árbol foral,  
Vínculo ilustre y santo  
De nuestra libertad:

Juremos, a su sombra,  
Cristianos, pelear,  
Y Dios desde los cielos  
Del árbol cuidará!

Si alguna vez triunfase  
La húeste liberal  
Y el árbol por el suelo  
Mirásemos rodar;

Acaso en sns designios  
Nos quiera Dios probar:  
¡Si hay fe en los corazones  
Retoños brotarán!

¡Si hay hierro en las montañas,  
Familia en el hogar;  
Si hay sangre en nuestras venas  
Tendremos libertad!

## LA PROMESA DE LA JURA.

Ved, cabe el anciano roble,  
Que las libertades guarda  
Del invencible euskalduna,  
Modesto altar se levanta:  
Ante el, postrado de hinojos  
Vése, y la frente inclinada,  
Al REY, que á DIOS se dirige  
Desde el altar de la PATRIA!

Su oracion ha terminado;  
Yá resuelto se levanta  
Y, con fuerte voz sonora,  
Promete de su Vizcaya  
Jurar los fueros y leyes  
Antiguas y venerandas.  
Terminó la ceremonia,  
Y el santo grito entusiasta  
De ¡Viva la Religion!  
Con labio trémulo exhala,  
Al, que ébrio, el pueblo responde.  
¡Viva el Señor de Vizcaya!

Grito, que van repitiendo  
Los ecos de las montañas,  
Que vuela de cumbre en cumbre  
Por toda esta tierra hidalga:  
Grito, que infunde al tirano  
Miedo y pavorosa saña,  
Grito, que alienta á los buenos  
Y redobla su esperanza;  
Pues ven que, el nuevo Pelayo,  
Que aparece en la montaña,  
Hará que la Cruz de Cristo,  
Con su vencedora espada,  
Brille tal como Isabela  
La hizo brillar en Granada!  
El cielo te ha concedido  
Alta fé: ¡ten esperanza!  
De DIOS con el santo auxilio,  
REY, salvarás á la PÁTRIA!

(1) Lauburu.—Lábaro.—La Cruz; enseña de los vascos, desde antes de Nuestro Señor Jesucristo.

## EL ÁRBOL DE GUERNICA.

AL SEÑOR DE VIZCAYA.

Mientras que, con torpe saña,  
Os odian los intrigantes,  
Aguardaban, anhelantes,  
Todos los buenos de España.

Los que cristiana igualdad  
En vuestra bandera miran,  
Con los fueros, que respiran  
En la euskara libertad.

Veníd, vereis presurosos  
Unirse, para la guerra,  
Con los hijos de esta tierra  
Sus hermanos, orgullosos.

Los que libertad respiran,  
Que en Guernica lo juraron,  
Los que tal préz no alcazaron;  
Más su independencia admiran.

Los que han visto la verdad,  
Y odian á los impostores,

Que segar quieren, traidores,  
Nuestro árbol de libertad!

La libertad aqui es ley,  
Y la aman con la fiereza  
De quien nunca su cabeza  
Doblegó ante extraña grey;

Que el áura de libertad  
Alienta en sus corazones,  
Y, en sus agrestes mansiones,  
Forma su felicidad;

Ella, es parte de su sér,  
Es de su norte la estrella,  
Y como viven por ella  
Tabien sabrán perecer,

Con los que ven la verdad,  
Y odian á los impostores,  
Que segar quieren, traidores,  
Nuestro árbol de libertad!

*Guernica 2 de Agosto de 1873.*

## Cantares.

Son una herencia sagrada  
Para Vizcaya sus fueros,  
Los conquistaron sus hijos  
Por España combatiendo.

Sin los fueros conquistados  
A precio de sangre hidalga,  
Sin sus Señores queridos  
No puede vivir Vizcaya.

Sus fueros quiere Vizcaya,  
Y sepa el tirano fiero,  
Que Dios ha puesto en sus montes,  
Para lidiar, mucho hierro.

Bajo el roble de Guernica  
Juró los fueros Don Cárlos;  
En pié está su juramento  
Aun cuando cayese el árbol:

Aun cuando cayese el árbol  
En pié está su juramento;  
Plegada está su bandera;  
Sus defensores no han muerto.

Cuando le llame su España,  
Ya próxima á naufragar,  
Con la Cruz de su bandera  
Don Cárlos la salvará.

# EL HERIDO.

(Fragmento.)

Entre el fragor del combate  
Y el tronar de la metralla,  
Les dice la voz de un jefe  
Dándoles nueva esperanza:  
—«Mirad por nuestros disparos  
Sus trincheras almenadas,  
Ya ganó la artillería,  
La mitad de la batalla;  
¡A ellos, se van retirando!  
¡Cazadores á la carga!

Llegó al Caudillo la nueva  
De estar la lucha empeñada  
Y, con fogoso ardimiento,  
El noble Cruzado exclama:  
—«Traiganme el caballo tordo,  
Enjaezado de batalla;  
Que toquen á botasillas,  
Que se preparen las armas;  
¡Pues no está bien que el Caudillo  
Mantega ociosa la espada,  
Mientras sus soldados luchan  
Por Dios, el Trono y la Patria!»

Pasaron breves momentos  
Y ante su escolta cabalga,  
En un corcel andaluz,  
De la generosa raza,  
Que del histórico Lete  
Abreva las turbias aguas;  
«Tordo es su pelo, argentado,  
Ancho el pecho, gruesas ancas,  
Enjutos, fuertes los remos,  
Cuello corbo, cola larga,  
Chicas cabezas y orejas,  
Abundosa crin rizada;  
Gallardo, fiero y brioso  
Y humilde al freno que tasca:»  
Mil primorosos bordados  
De oro, guarnecen y esmaltan  
Los azules paramentos  
Que á *Volador* engalanan:  
Lleva el gallardo ginete,  
Con orgullosa arrogancia,

Y tomando, airoso, el trote  
Vuela al campo de batalla!

—  
¿Quién será el noble caudillo  
Que, bravo, al combate avanza,  
Con la sonrisa en el rostro  
Y el entusiasmo en el alma?  
¡Ved, su colosal figura  
Entre todas se destaca!  
Ciñe su erguida cabeza  
La airosa boina encarnada,  
Símbolo, que vá diciendo,  
«¡Por mi Dios y por mi patria!»  
El fino acicate de oro  
La rugosa bota esmalta,  
Calzon de punto encarnado  
Viste, y levita azulada;  
Sobre su pecho, la Virgen  
Se ostenta en brillante placa (1)  
Y el Corazon de Jesús,  
Que bordó piadosa dama,  
Y le guarda del peligro;  
Pues, con fé, su amor le guarda,  
Y aún le tiene en más estima,  
Que al Toison que le acompaña!  
¡Régia es su noble apostura,  
Negro el cabello y la barba,  
Por el sol tostado el rostro,  
Y en su fogosa mirada  
Arde, todo el entusiasmo,  
Todo el valor de su raza!

—  
Entretanto se encamina  
El guerrero á la batalla,  
Más redobla la pelea,  
Más se acrecienta la saña,  
Y el tronar de los cañones  
Y el silbido de las balas  
Hacen botar los corceles,  
Que recelosos avanzan,  
Con las orejas erguidas,  
Con las crines encrespadas.

(1) En la de Carlos III.

«¡Por allí viene un herido  
El noble Caudillo exclama,  
Y, á su corcel refrenando,  
Detiene un punto la marcha.

—  
En una estrecha camilla,  
Por cuatro mozos llevada,  
Viene un gallardo mancebo,  
En cuyo rostro se marca  
La triste penosa huella  
Que el dolor agudo causa.  
Cerca de ellos les pregunta  
—«¡Como vá!—» ¡Bien la batalla!»

Dice el herido,—«¿Mas tú?  
—«Llevó el brazo una granada;  
«Pero no importa, Señor!  
«¡No importa! para mi Patria  
«Y para Vos, queda el otro!  
--«¡Probre!--«¡Viva el Rey de España!

—  
Y al vibrar el noble grito,  
Que el herido, alegre, lanza,  
Vióse rodar del guerrero  
Por la mejilla una lágrima,  
Y cabalgando, al galope,  
Se perdió entre la batalla!

## SENDA DE GLORIA

(Fracmento.)

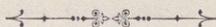
Endeble trinchera alzarón,  
Cerca de la cumbre altiva,  
Y osados la defendieron,  
Con gran valor y osadía,  
Contra los rudos ataques  
De las huestes enemigas.  
Les faltan los alimentos;  
Pero no les intimida;  
Hay cartuchos, y eso basta  
Para luchar al carlista!

—  
Pasan las horas en fuego  
De aquel y el siguiente día,  
Y, en el tercero, á las bajas  
Que causa el fuego homicida,  
Hay que agregar los que al hambre  
Se riden y á la fatiga:  
Pero es importante el punto  
Y defenderlo precisa,  
Que el español sus ideas  
Las sustenta con la vida!

—«Traigo órden de relevaros!»  
Por segunda vez replica

Al puñado de valientes  
Un gefe, con energía;  
En tanto que las granadas  
Estallan entre sus filas.  
—«¡Decidle al general Olló,  
» Que mientras quede con vida  
«Un alavés, esta cumbre  
» Los liberales no pisan!»  
—«¡Pero si estais destrozados  
«Por el hambre y la fatiga!»  
—«Mientras haya municiones,  
» Quien del fuego se retira!»  
—«¡De seiscientos camaradas  
» Hay cuatrocientos sin vida!»  
—«¡Pues bien, iremos tras ellos;  
» Que á hermosa senda nos guian!  
» ¡Muramos y viva España!»  
—«¡O, nobles hijos, sí, ¡viva!»  
Y se siguió una descarga,  
Conque fiero respondía  
El puñado de alaveses  
A una granada enemiga,  
Que en mitad del parapeto  
Vino á estallar percutida!

## EL CERCO DE ESTELLA.



### ABÁRZUZA.

Hacia Abárzuza el Monarca,  
Festivo, alegre, camina;  
A su mente algun proyecto  
Noble y grande sonreía,  
Cuando amable contestaba  
A los entusiastas vivas  
Que, por doquier, su navarros  
A su vista proferían.

Para seguir su camino  
Se ha despoblado la villa (1)  
Y con pena se despiden,  
Que á los de Abárzuza miran  
Que salieron presurosos  
A recibir la visita  
Del Rey, que un paso no avanza  
Sin escuchar cien mil vivas,  
Y sin ver rostros alegres,  
Y amantes, puras, sonrisas,  
Dó resplandece el cariño  
Y el entusiasmo se pinta.

### EL CERCO DE ESTELLA.

Es media noche y se escuchan  
Los ecos de una guitarra,  
Que gratos, febles sonidos  
Armoniosos exhalaba.  
Es diez y siete de Agosto,  
Y por la villa de Abárzuza  
Hay un movimiento raro,  
Una animacion extraña.  
Entre la penumbra densa,  
Cual silenciosos fantasmas.  
Mil y mil sombras se cruzan  
En evoluciones rápidas,  
Y en el camino real  
Hombres y mugeres bailan,

(1) Puente la Reina.

A los débiles sonidos  
De la morisca guitarra,  
Y una copla y otra copla,  
Con voz un tanto apagada,  
Como quien despertar teme  
Al que dormido descansa,  
Ya por un femenino labio,  
Ya por un hombre entonada  
Siempre sentida se escucha,  
Como que sale del alma,  
Porque son coplas carlistas,  
Porque es la tropa navarra  
La que goza dulcemente,  
La que desvelada canta;  
Que al otro día, en Estella,  
La verá la luz del alba,  
Para cumplir los mandatos  
De su querido Monarca,  
Que, valiente y generoso,  
Viene á salvar á su España!  
Por eso es la animacion  
Que se notaba en Abárzuza,  
De aquí el movimiento raro  
Y la animacion extraña,  
Y el que, en la penumbra densa,  
Se crucen mil sombras rápidas,  
Y que en el camino real  
Se oiga, al son de la guitarra,  
Por una voz varonil,  
Aquesta copla entonada:  
—«*Mañana vamos á Estella  
Que el Rey la quiere tomar,  
Y puesto que el Rey lo quiere  
Allí, á morir ó á triunfar.*»

### EL SITIO.

Brilló el sol del diez y ocho,  
Y Estella se vió cercada  
Por los valientes carlistas,  
Voluntarios de Navarra.  
El fuego de los fusiles  
Los espacios atronaba,

Y al disparo de los nuestros  
Respondieron las descargas  
De los sitiados del fuerte,  
Gente á la verdad bizarra.

—  
Súbite, en gran vocerío  
Gigantesco se levanta  
A la parte de Santiago,  
Dó se vé una cabalgata  
De muy lucidos ginetes,  
Que hácia la ciudad avanza.  
Viene delante una escolta  
Por un capitan mandada,  
Dos caballos de respeto  
La siguen, y el Rey de España,  
Que en negro corcel camina,  
Con apostura gallarda,  
Con airoso continente,  
Con magestad soberana,  
Contestando al vocerío  
Con que su pueblo le aclama!

—  
Yá entra en la ciudad de Estella,  
Que le acoge alborozada  
Con vivas y aclamaciones,  
Con repiques de campanas,  
Con gozo en todos los pechos,  
Con alegría en las almas!  
El pueblo al verle delira;  
Los nobles que le acompañan  
Aún le dán mayor realce,  
Mayor pompa soberana;  
Tras El vá el anciano Elío,  
Crisol de la gente hidalga;  
Vá el Marqués de Valdespina,  
Grande entre Grandes de España!  
Vallecerrato, Castrillo,  
Guroski, Silva, Almenara,  
Calderon, Dorregaray,  
Orbe, Cruz, Urbina, Faura,  
Esrich, Ponce de Leon,  
Marichalar, Ollo y Rada,  
Y otros muchos caballeros  
Cuya pura y limpia fama  
Será ejemplo á los valientes  
En las futuras vegadas.  
En pos su Escolta Real  
Viene y las tropas navarras,

¡Fieles y bravos leones,  
Rayos son de las batallas!  
Esforzados y sufridos,  
Hijos dignos de la España,  
De Cerinola y Pavía,  
De Lepanto y de las Návás!

—  
El Rey á los liberales  
Como debe un padre trata,  
Que aunque son hijos rebeldes,  
Hijos son al fin de España:  
Les ofrece salir libres,  
Siempre que rindan las armas,  
Y ellos, echando al olvido  
El que españoles se llaman,  
Hacen fuego al parlamento,  
Y nuestra bandera blanca  
Que llevan dos oficiales  
Varios balazos traspasan.

—  
Viendo el Rey su obsecacion,  
Severo fuego hacer manda  
Valiente la artillería (1)  
Cerca del fuerte se emplaza,  
Y hácia las tres de la tarde  
El cañon su voz levanta,  
Haciendo el primer disparo  
Nuestro querido Monarca.

—  
De los sitiados del fuerte  
Responde una granizada  
De plomo, con que los écos  
Se asordan de la montaña,  
Y el fiero tronar no cesa  
Porque el crepúsculo avanza,  
Ni en las sombras de la noche,  
Ni á la luz de la alborada;  
Antes bien se multiplica,  
Acrece y más se agiganta,  
Semejante á los bramidos  
De una desecha borrasca,  
Que ruge, un día, otro día,  
Tres, cuatro, y una semana.  
¡Si mucho resiste el fuerte,  
Resisten más nuestras almas;  
Porque les dá fortaleza,  
FÉ, MADRE DE LA ESPERANZA!

(1) Cuatro cañones cogidos al enemigo.

## EL SOCORRO DE LA PLAZA.

Para levantar el Cerco  
 Noticias al Rey llegaban,  
 Que el enemigo venía,  
 Que con premura avanzaba.  
 Y aunque el Rey parte de Estella  
 El sitio no se levanta,  
 Que vencer á unos y á otros  
 Puede la gente navarra.  
 Dejó allí á Dorregaray,  
 Con órdenes de tomarla,  
 Y al batallón de la Reyna,  
 Que el bravo *Radica* manda.  
 El Rey sin artillería,  
 Hacia el enemigo avanza,  
 ¡Para contener su empuje,  
 Con las bayonetas basta!

Con grande anhelo y fatiga  
 Nuestros voluntarios marchan,  
 Que las posiciones de Allo  
 Es importante tomarlas.  
 Ya ocupan las posiciones  
 Las nobles fuerzas navarras,  
 Al par que Villapadierna  
 Disparos al aire lanza,  
 Y temiendo el encontrarse  
 Con nuestras tropas bizarras  
 Contento con lo ocurrido  
 Se pronuncia en retirada;  
 Y allí seiscientos caballos,  
 Cuatro krup, que le acompañan,  
 Y mil quinientos infantes  
 Dan el frente á retaguardia  
 Ante algunas compañías  
 De nuestros bravos que avanzan.

## ACCION DE ALLO.

Por su gobierno obligado,  
 Vuelve otra vez á la carga  
 El jefe Villapadierna,  
 De buena ó de mala gana;  
 Hay que atacar, y que avance  
 Al pobre soldado manda,

Y aunque sin fé vá á la lucha,  
 Es español, y adelanta!

Las inmediaciones de Allo  
 Por los nuestros ocupadas,  
 Algo perplejo le tienen.  
 —«¡Los caballos á la carga!»  
 Dice al fin, y cual si fuera  
 Bajado de la montaña,  
 Fiero asolador torrente  
 Los escuadrones avanzan!  
 ¡Terrible ha de ser su choque  
 Con el carlista, que aguarda  
 Hecho el cuadro, y silencioso!  
 Ha sonado una descarga!  
 Otral... tres!... Ya vuelven grupas,  
 Se desbarató la masa!  
 De los gallardos ginetes  
 Lucir se ven las espaldas  
 Y entre una nube de polvo  
 Se ocultan por la distancia!

Tras ellos, su infanteria,  
 Se adelantó, resguardada,  
 Y á nuestro nutrido fuego  
 Contestan con sus descargas.  
 Tenaz lucha pavorosa  
 A medio tiro se trava.  
 ¡Horrible, horrible es el fuego,  
 Grande el valor y constancia  
 De todos ¡son españoles!  
 Y en lid tan ruda y tan brava;  
 Ni retroceden los nuestros,  
 Ni un solo paso adelantan  
 Los mercenarios, que tienen  
 Que cedernos la jornada!

Herido el general Olló,  
 Con su noble sangre esmalta  
 El verde laurel, que bravo  
 Conquistó en esta batalla.

Ya se retiran! (1) Los nuestros  
 Rugen de dolor y rabia;  
 Que les impide cargarles  
 Sus escuadrones que avanzan.

(1) A Sesma.

¡Nuestra ha sido la victoria,  
Que Dios premia la constancia  
Y el valor de los que luchan  
Con su REY, por DIOS y PATRIA!

#### LA RENDICION.

Del veinte y cinco de Agosto  
La madrugada corría:  
El pueblo de Dicastillo  
Ebrio de placer se agita.  
Es que está allí el Rey de España  
Y ha recibido noticia  
De haberse rendido Estella  
A los valientes carlistas.

A sus continuos disparos  
Resistió el fuerte seis días;  
Viendo como adelantaban  
Los trabajos de una mina,  
Al ver que no les socorren  
Sus corazones vacilan,  
Y á pesar de su fiereza,  
Sanz, las condiciones firma,  
Que el bravo Dorregaray,  
Como vencedor le dicta. (1)

#### HIDALGUÍA.

Ya recogidas sus armas,  
Ante los nuestros desfilan  
Los seiscientos defensores  
Que la ciudad guarnecian.  
No se escucha una palabra  
Por los nuestros proferida,  
Que el valor respetar saben  
Cual valientes, los carlistas.  
Y aunque han muerto compañeros,  
Hermanos tal vez! inspira  
Lástima al bravo el vencido,  
Y así muestra su hidalguía.  
A Pamplona les escoltan  
Tropas nuestras, porque impidan

(1) Dejaron en nuestro poder además de sus armas otras que allí habia depositadas y muchos víveres y municiones.

Que cualquiera les moleste,  
Pues á nuestra fé se fian. (1)

—  
Todo es fiesta y alborozo  
Por la esperada noticia,  
Y el pueblo de Dicastillo  
Convierte la noche en día.  
Las músicas, sin que nadie  
Lo ordene, le dan sentida  
Serenata al Rey; que dijo  
Al recibir la noticia.  
—«¡Bendito Dios, que á esos bravos,  
Clemente, de morir libra  
Permitiendo se entregasen  
Sin que estallara la mina!»

#### BATAJLA DE DICASTILLO.

La república que sabe  
Que solo su muerte evita  
Aniquilando en Navarra,  
El alzamiento carlista;  
Hace un esfuerzo supremo,  
Y, de Zaragoza, envía  
Nuevas, numerosas tropas,  
Las que tiene más lucidas.  
Cuatro son los batallones  
Que á reforzar se destinan  
A la yá fuerte columna  
Que Villapadierna guía.

—  
Son muchos los enemigos,  
Casi cubren la campiña,  
Pero el número no cuentan  
Cuando atacan, los carlistas.  
Muy despacio y con recelo  
Adelantan sus guerrillas,  
Y seguros de que en Allo  
No existe fuerza enemiga,  
Sus krups hácia nuestro campo  
Yá sin temor aproximan.  
Con otros dos de montaña  
Refuerzan sus baterías  
Y rompen nutrido fuego  
De granadas, dirigidas

(1) Varios soldados se pasaron á nuestras filas.



A nuestro Cuartel Real,  
Que muy claro lo divisan  
Y es grave, grande el peligro,  
Pues en la vertical misma  
Del Rey. vienen las granadas.  
Y afinan la puntería  
Todos, al noble Monarca,  
Que se retire suplican  
A un sitio, en que no se encuentre  
Tan en peligro su vida,  
Más no quiso el Soberano  
Perder, un punto, de vista  
Los movimientos de avance  
De las fuerzas enemigas.

—  
Corto rato pasa y rompe  
El fuego la infantería,  
Que nuestra derecha forma,  
En un robledal: vacila  
Un momento el enemigo,  
Mas reforzado se anima  
Y avanza, resueltamente.  
¿Por qué el fuego debilitan  
Los nuestros, y á otras más altas  
Posiciones, se retiran?  
Consumieron sus cartuchos  
Los voluntarios carlistas,  
Y el robledal ocuparon  
Las columnas enemigas!  
Hácia aquellas posiciones  
Acuden á resistirlas  
De otro batallon navarro,  
Tres bizarras compañías.  
¡Oh Dios! que lleguen á tiempo!  
¡La victotia está indecisa!  
¡Son muchos los liberales!  
¡Dios proteja á los carlistas!

#### FÉ Y HEROISMO.

En el atrio de la Iglesia  
Está el buen Rey de Castilla,  
Y allí es el foco del fuego!  
¡Gran Dios que no le distingán!  
Que no venga á herir su pecho  
Traidora bala maldita!  
Que al rededor del Monarca  
Mortífero el plomo silba!

—«¡Señor salid de este infierno!  
Mi humilde voz le decía,  
«¡La causa con Vos perece,  
Si aquí perdeis vuestra vida!»  
«¡NO PUEDE MORIR MI CAUSA,  
Dice con dulce sonrisa,  
«AUNQUE YO MUERA; ES DE DIOS  
Y DE ESPAÑA MÁS QUE MIA!!»  
Y sigue allí aún cuando avanzan  
Más las fuerzas enemigas;  
Pues sabe que su presencia  
Enardece á los carlistas,  
Y por Dios y por España  
Diera gozoso la vida!  
Y de aquel lugar terrible  
Solamente se retira,  
Cuando Elio le amenaza  
Con abandonar la liza,  
Sí, con valor temerario,  
Compromete á los carlistas

—  
No ha desaparecido el Rey  
Y tres balas enemigas,  
En el lugar que ocupaba,  
Hacen tres gloriosas víctimas.

—  
Y aún avanza el enemigo  
Perdiendo muchos sus vidas  
Con el valor de españoles,  
Con la mayor bizarría!  
De sus compactas columnas  
Diezma la muerte las filas  
Y no obstante ellos no ceden  
Que en su número confían;  
De San Adrian el cerro  
Ha rato que ya dominan,  
Apesar de los disparos  
Que hace nuestra artillería.

#### LA VICTORIA.

Yá ataca á la bayoneta  
El Marqués de Valdespina,  
Que dirige en nuestro centro  
Unas cuantas compañías,  
Yá viene por la derecha  
El batallon de *Radica*,

Cuerpo digno de su nombre,  
De la Reina se apellida!  
Llega el batallón del Rey,  
Yá avanzan! ¡bravos carlistas!  
¡Corred! ¡á la bayoneta!  
¡Gloria á Dios! nuestro es el día!  
¡Viva el Rey! ¡Viva Don Carlos!  
Yá los contrarios vacilan!  
¡Huyen, vuelven las espaldas...!  
¡Cogedlos por las mochilas...!  
¡Coged... ¡coged prisioneros...!  
¡Piedad con los que se rindan!  
¡Dadles cuartel! siempre el bravo  
Perdona al que le suplica!

Ya vencido el enemigo,  
En dispersion se retira,  
¡Ah! solo le salva el llano,  
Su mucha caballería.  
Más no se vá sin que cuente  
Doscientas bajas cumplidas,  
Y de la toma de Estella  
Con la terrible noticia...!  
Y es que vino Santa Páu  
A esta tierra benedicta,  
A aquilatar lo que valen  
Los voluntarios carlistas.

De un gran casco de granada  
Dios al Rey, clemente, libra  
Y al resbalar junto al cuello  
Y cuando todos temian  
—«¡Me ha rozado!» se le escucha  
Decir con voz muy tranquila.  
Luego de un árbol cercano  
Corta una rama de oliva  
Que como recuerdo manda  
A la Reina Margarita.  
¡Oh noble esposa no temas,  
Que *Dios* protege su vida  
Y lucha al par con nosotros  
La espada de su justicia.

#### LA ENTRADA TRIUNFAL.

Hácia la ciudad de Estella  
El Rey de España camina,  
En blanco corcel ginete,  
Con gallarda comitiva.

Yá en la Plaza ha penetrado,  
La gente le aclama y grita,  
Las campanas se voltean,  
El pueblo amante delira,  
Todos cuelgan sus balcones,  
Todos son aplausos, vivas  
Al Rey, que hoy noble restaura  
Las tradiciones antiguas!  
Yá de la marcha á los écos  
Hácia el templo se encamina  
Y ofrece á Dios su victoria  
Y en su presencia se humilla,  
¡Mostrándose así más grande;  
Pues la humildad glorifica  
Y abate Dios al soberbio  
Que su poder desafía!

Hizo aumentar en el pueblo  
El entusiasmo carlista  
Lizarraga, que á tres bravos  
Batallones acaudilla,  
Y llegó á marchas forzadas  
Por tomar parte en la liza:  
A otros dos mañana espera,  
Que hácia la ciudad caminan;  
Por si el liberal pretende  
Volver á la acometida.

Los hijos del gran Loyola  
Y el navarro fraternizan,  
Que los brillantes laureles  
Que á Dios y á su Rey conquistan  
Son nuevos lazos que aumentan  
La cordialidad antigua.

Al son de marciales himnos  
Los voluntarios desfilan  
Por delante del Monarca,  
Que corazones conquista  
Con su valor y virtudes  
De sus ascendientes dignas.

Yá terminado el bullicio,  
Corren las horas tranquilas  
En que convída al reposo  
La noche en misterios rica,  
Y en esas horas calladas  
Aún algunas luces brillan

De las que encendió en el pueblo  
La popular alegría:  
Y entre las nocturnas sombras,  
Con la guitarra morisca,  
Se oyó una voz que entonaba

Esta sentida letrilla:  
«*Ya Estella es del Rey de España*»  
»*Que la supo conquistar*  
»*Los batalloues navarros*  
»AL TRONO LE LLEVARÁN!!»

## MADRE ESPARTANA.

Atruena los ecos  
De la alta montaña  
Fragor, que el combate,  
Terrible, exhalaba:  
Gallardo ginete,  
Airoso, cabalga  
Cercano á la cumbre,  
Por senda escarpada;  
Muy pocos le siguen,  
Mas gente bizarra;  
Del noble guerrero  
Parece la guardia;  
La gente del pueblo,  
Gozosa, le aclama,  
Le sigue de cerca,  
Le cierra su marcha.

De pronto al camino  
Ante El se avalanza,  
E impídele el paso,  
Llorosa una anciana;  
Que gríta con eco  
Que sale del alma:  
«¡Que muera mi hijo,  
Que está en la batalla,  
¡Gran Dios! mas que salve  
Su vida el Monarca!» (1)

—  
¡Del noble Caudillo  
Conmuévase el alma!  
¡Y jura, de nuevo,  
Morir por España,  
Si á hacerla dichosa,  
Su brazo no alcanza!

## Cantares.

### LOS PADRES, EN EL HOGAR.

Piensa la madre en sus hijos,  
Que combaten por sus reyes,  
Y dice, al ver la montaña,  
«¡*Cuánta nieve, cuánta nieve!*»

—  
¡Para vencer á ese frio  
Contesta el caduco abuelo,  
Les puso Dios en sus almas  
¡*Mucho fuego, mucho fuego!*

¡Por Dios, el trono y los fueros  
Fué á luchar mi voluntario;  
Si con el triunfo no vuelve,  
Que no le estrechen mis brazos!

—  
Que no le estrechen mis brazos,  
Porque los cubra la fosa;  
Que sin Dios, fueros ni trono  
La vida en Vizcaya sobra!

(1) Histórico, como todo lo que pertenece al romancero.

## EL PATROCINIO DE LA S<sup>MA</sup>. VÍRGEN.

¡Es el pueblo de Pelayo  
Y las Návás de Tolosa,  
De los Alfonsos, los Cides,  
Y de Isabel la Católica:  
El que, por ignotos mares,  
En lucha audáz con las ondas,  
Llevó la Cruz á otro mundo,  
Para castellana gloria!  
Y hoy yace hundido en el cieno  
Devorando su deshonra;  
Que escombros son sus altares,  
Su trono irrisión y mofa,  
Sus hijos pobres y esclavos;  
Por eso la patria llora!

—  
Un noble grito se escucha,  
Que recuerda á Covadonga,  
Que le hace ver su pasado  
Y la presente deshonra.

—  
¡Yá corre el pueblo al combate,  
Al ver llegada la hora;  
Que las enseñas de Cristo  
Sobre las cumbres tremolan.  
¡Pocos, mas fieles soldados  
Se cobijan a su sombra;  
Yá descenden á los llanos,  
Tras de ellos vá la victoria,  
Y yá contar no se pueden  
Sus legiones numerosas!

¡Y alcanza la Cruz cien triunfos  
Dignos de mencion y loa;  
Yá el Jefe que al pueblo guía  
Ciñe espléndida corona!  
¡Y Allo, Dicastillo, Estella,  
Con verde laurel alfombran  
El paso de su Monarca  
Como señal de su gloria!

—  
¡Despierta, España, despierta!  
Vé lavada tu deshonra  
Por el Monarca que ciñe  
Nuevos láuros á tu gloria;  
Vé, que, de nuevo en Estella,  
De tu bandera á la sombra,  
Ilustra tu viejo escudo  
Con una doble victoria;  
Pues, ante el Altar postrado  
De la Virgen protectora,  
Presenta el triunfo á sus plantas  
Como debido á ella sola!

—  
¡Por eso eres, Rey, mas grande  
Y digno de la corona  
Del pueblo del gran Pelayo  
Y las Návás de Tolosa,  
Del pueblo de los Alfonsos  
Y de Isabel la Católica!

---

## Cantares.

Tan sólo puede esperar  
Lágrimas, hambre y ruinas  
Pueblo que exige derechos  
Y sus deberes olvida.

—  
Amar á Dios y á la Pátria,  
Tener á la Ley respeto  
Es la fórmula divina  
Que nos conduce al progreso.

¡Rechaza, pueblo, indignado,  
La hipócrita mano artera  
Que tus pasiones halaga  
Y á tu Cristo abofetea!

—  
No te vengas con distingos,  
Que son no más que sofismas,  
O liberal ó católico,  
O mercenario ó carlista.

## La Cigarrera del Rey.

En la cámara real,  
Sobre una elegante mesa,  
Vi, entre otros varios objetos,  
Una estraña cigarrera  
De hierro, que semejaba  
De una granada una pieza.  
—«¿En dónde la adquirió el Rey  
Y cuya és la procedencia?»  
Le pregunté á un Gentil-hombre,  
Que me acompañaba, al verla.  
—Es un precioso regalo,  
Contestóme con presteza,  
Que el Cuerpo de Artillería  
A su Magestad presenta,  
¿El nuestro?—Nó el enemigo.  
¡Chanza!—Nó, os hablo de véras.  
—¿Luego al fin él se decide  
A cumplir?—¡Como quien eral  
—¡Ah, cuánto que me complace;  
Siempre esperaba esa nueva,  
Que quien nació caballero  
*Hidalgo*, al fin se presenta,  
Y aquellos que en régio alcázar  
Su educacion recibieran,  
De la lealtad hoy *pisan*,  
Otra vez, la noble senda.  
Las memorias que legaron  
Don Juan é Isabel primera,  
De su grandeza, á el Alcázar,  
Su *realismo* les recuerda;  
*Y la señal que el Rey sabio*  
*Dejó en la morada rêgia*, (1)  
Del poder de Dios les habla  
Y de la humana soberbia!

Entraba, entonces el Rey,  
Que dijo en voz placentera:  
—«¿Miras acaso la joya  
Que tengo sobre la mesa?  
Si hacen mejor puntería  
Allí acaba mi existencia.»  
—Pero qué... ¿No fué un regalo?  
—«Desde Urbiola, en una pieza;  
Me la dirigió Moriones.»

—Más...?—Crédulo es el poeta.  
Señor, con vuestro permiso,  
Le referiré la escena»  
Y prosiguió el Gentil-hombre  
Cuando el Rey le dió la vénia.  
«En la accion de Montejurra,  
Y al crujir con mayor fuerza  
De ambas hústes las descargas,  
La faccion liberalesca,  
En Urbiola, de consejo,  
Con Moriones, delibera  
Cómo harán la retirada  
Que ménos gente se pierda,  
Cuando una voz—¡Tres caballos  
Suben aquella ladera!»  
Dice y con los anteojos  
Todos atentos observan.  
—¡Es el Rey! grita Moriones,  
¡Sacad al punto las piezas...!  
Y... lo demás...—Basta, basta,  
Exclamé yo, broma vuestra  
*Hombre gentil*, no regalo,  
Pero sí *un memorial* era.»  
—¿*Un memorial*? replicóme.  
—Sí, á su Magestad y en regla,»  
Suplicando, que dejase  
El paso libre á sus fuerzas,  
Para escapar á Los Arcos,  
Y allí ocultar su vergüenza  
Firmando

A. L. R. P.

*Moriones....*

Calla la fecha»

—«Es ingenioso.»—Lo es mucho  
Aunque no mia la idea  
Pero á exponer yo me atrevo  
Otra que tambien es buena.  
¿Y cuál?—Que más no se exponga  
Del Rey la la Augusta existencia,  
Pues ya pasa de valiente  
Quien busca tal *cigarrera*! (2)

(1) *El Cordon de San Francisco.*

(2) S. M. conserva este trozo de granada,  
y el que rozó su cuello, junto á Dicastillo.

# Visita de S. M. la Reina.

(Continuacion.)

## LA JORNADA.

Del Rey anhelaba el alma  
Que su amante esposa viera,  
Cuán distinto es el presente  
Del tiempo en que, en Oroquieta,  
Tuvo que marchar errante,  
Cruzando esta noble tierra,  
Como la cruzó el Rey Godo  
Del Lete tras la refriega,  
Aunque con más fé en el alma  
Y tranquila su conciencia.

Más, por azar de la suerte,  
Sufrió la amazona egregia  
Con marcha larga y penosa  
En su jornada primera.  
Vedlos, perdidos cruzando  
Por altas ásperas crestas,  
Pasar cristalinos rios  
Y frondosas arboledas,  
Por enmarañados bosques,  
Por resbaladizas quiebras,  
Sin que en el bello semblante  
Se anublase de la Reina,  
Aquella dulce sonrisa  
De felicidad suprema,  
Que vagaba por su rostro  
Desque pasó la frontera.

Yá iban tendiendo su manto  
Las sombras sobre la tierra,  
Y aún faltaba largo trecho  
De la jornada molesta.  
Por los ásperos senderos  
Cruza la amazona bella,  
Como el ángel de la guarda  
Que á la comitiva régia  
Sirviéndole va de guía,  
Como misteriosa estrella

Que, de redencion, á España,  
Nuevo camino le muestra.  
¡Señora, el pueblo piadoso  
De la inmortal Isabela,  
Pide que, cual sus virtudes  
El cielo te concediera,  
Te dé la gloria y la dicha  
Que tuvo la grande Reina!

Van caminando los Reyes  
Entre profundas tinieblas,  
Tan penosas como el llanto  
Que vertió, tras Oroquieta,  
Desconsolada la patria,  
Desconsolada la Reina:  
De repente, allá á lo lejos,  
Entre la penumbra densa,  
Se ven fátuos resplandores  
Discurrir por la arboleda;  
Y allá en el lejano fondo  
De la profunda floresta  
Desparecer y ocultarse  
Y tornar y dar mil vueltas  
Y mil caprichosos giros,  
Cual fantásticas quimeras,  
Que en vertiginoso sueño  
Y en vago tropel se acercan.  
¿Qué serán? hácia nosotros  
Abiertos en dos hileras  
Todo un pueblo con hachones  
Bullicioso se presenta,  
Y al vernos fieles exclaman:  
«¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!»  
Y alumbrando su camino  
Nos preceden á Oroquieta  
Y con vítores crecientes  
Y repiques y gran fiesta  
Y bailes, su regocijo,  
Amante, el pueblo demuestra.

## SS. MM. EN OROQUIETA.

Oscura, oscura es la noche.  
 Y su manto de tinieblas  
 Estiende sobre las cumbres,  
 E invade toda la tierra.  
 En el balcon de una casa  
 De humilde y pobre apariencia.  
 Se destacan dos figuras  
 Airosas, nobles y esbeltas;  
 Son los Reyes de Castilla,  
 Y entre la penumbra densa  
 Se escuchó una voz vibrante  
 Que hablaba de esta manera:  
 —«¡Oh, Margarita! ese cielo  
 Tan oscuro, me recuerda  
 La negra mancha que, infames,  
 Lanzar sobre mí quisieran  
 Mis falaces enemigos  
 Por la rota de Oroquieta!»  
 —«Si, mas el fulgor alegre  
 De esa multitud de hogueras,  
 Que de este lugar en torno  
 Brillantes á arder comienzan,  
 Vienen á alejar tal sombra;  
 Porque ellas dán clara muestra

De que los hijos de España  
 Tu fé, tu valor aprecian!»  
 —«¡Oh sí es verdad, Margarita!,  
 Cuando del alba risueña  
 Vengan los dulces reflejos  
 A colorear la tierra,  
 Yo te mostraré los campos  
 Dó la batalla se diera.  
 No enseñarte á Montejurra  
 Ni á Somorrostro desea  
 Mi corazon, solo quiero  
 Que conozcas á Oroquieta!  
 Que el esplendor de la gloria  
 Alcanzada en esta guerra  
 Basta á ahuyentar con su brillo  
 La sombra, si aquí la hubiera!

—  
 ¡Oh, cuán feliz fuera España  
 Si todos reconocieran  
 Que el corazon de Don Carlos  
 Y el de su consorte egrégia  
 Laten solo por su gloria,  
 Qué por el amor de ella  
 No tuvieron esa noche  
 Pan que comer en su mesa!

## Cantares.

A la Virgen de Begonia  
 Le rezo todos los dias  
 Por España, por Don Carlos,  
 Por la Reina Margarita.

—  
 Ví alejarse al hijo mio  
 Por aquellos castañares,  
 Si con el triunfo no vuelve  
 Que halle en su hogar mi cadáver.

—  
 ¡Adios, hermano del alma,  
 Y dile al Rey si le encuentras  
 Que hasta el corazón del niño  
 Por El late en esta tierra.

Con lágrimas no se borran  
 Afrentas de una nación,  
 Se lavan con noble sangre  
 En los campos del honor!

—  
 ¡Adios, esposa querida!  
 ¡Adios, madre de mi alma!  
 Voy á lidiar por Don Carlos,  
 Por los fueros de Vizcaya!

—  
 ¡No pido cruces ni honores,  
 Que á mí me basta por premio  
 La herida que, por Don Carlos,  
 En Scmorrostro me hicieron!

# À BILBAO.

45

DESDE SANTURCE, ANTES DEL BOMBARDEO.

## I

Fresca brisa marina, que subes  
Por el valle feráz de Ibaizal,  
Los secretos guardando celosa  
Del mar de Cantabria.  
¿Por qué llevas, con eco doliente,  
Suspiros y lágrimas,  
A la villa opulenta y hermosa  
Que protege la Virgen sagrada?  
Con tu voz, que penetra en los senos  
Más hondos del alma,  
Hoy le dice tu acento amoroso  
«Contempla á tu hermana.» (I)  
Marchitaron su fresca hermosurá,  
Y fué castigada,  
Por negarse á los santos amores  
De Dios y la Pátria!

## II

Fresca brisa marina, que subes  
Por el valle feráz de Ibaizábal,  
Lleva, lleva á Bilbao la triste,  
La voz de su hermana.  
Dila, dila en acento amoroso  
Que mueve á las almas,

(1) La villa de Portugalete.

Por qué lloran la alegre Santurce  
Y Algorta la blanca.  
Dila, dila que Portugalete,  
Que ha perdido su brillo y sus galas,  
Lanza triste, entre lutos y escombros,  
Suspiros y lágrimas!  
Que cual ella, tenáz, no se esponga  
A ser castigada  
Por negarse á los santos amores  
De Dios y la Pátria!

## III

Fresca brisa marina que subes  
Por el valle feráz de Ibaizábal,  
Lleva, lleva á Bilbao la hermosa  
La voz de la España!  
Lleva, lleva con eco amoroso  
La voz del Monarca,  
Que le ofrece la paz, á la sombra  
De su invicta bandera sagrada!  
Su Señor, que jurára en Guernica,  
Detenido á sus puertas aguarda:  
No rebelde á su paso se oponga,  
Cual hizo su hermana;  
Que ha jurado el valiente euskalduna,  
A su Dios y al Señor de Vizcaya,  
Devolverla á los santos amores  
De Dios y la Pátria!

## Cantares.

¡Madre, mañana es la lucha;  
Si acaso muero mañana,  
Mi sangre daré á Don Cárlos  
Y á Dios volará mi alma!  
¡A Dios volará mi alma;  
El que por su Dios combate,  
En pos del Rey, por su Patria,  
Es muy justo que se salve!

Es castellano mi padre,  
Luchó de Dios por la Ley,  
Dió su sangre por la Patria  
Y entró en Francia con su Rey.  
¡Castellanos son mis hijos,  
Voluntarios han de ser,  
Con honra irán al combate  
Y con honra han de volver!

## LA MUERTE DE LOS HÉROES.

Era una tarde serena  
Y pura del mes de Marzo,  
El sol, cual globo de fuego,  
Aún flotaba en el espacio,  
Doraba las altas cumbres  
Y plateaba el Cantábrico.

De Somorrostro en el valle  
Y en los concejos de Abanto  
Descansan y al par esperan  
Los ejércitos contrarios.

En las cumbres de San Fuentes  
Se ven en grupo animado  
Al buen general Elio,  
A Dorregaray bizarro,  
Ollo el previsor y Rada  
Y otros que están conversando.

Una granada enemiga  
Cerca de ellos ha silbado,  
Mas el peligro desprecian  
Los valientes veteranos.

El buen general Elio  
Del campo se ha retirado,  
Y Dorregaray le sigue,  
Cuando se ve sobre el Jáneo  
Flotar una nubecilla,  
Hija, tal vez, de un disparo.

¡Ah! que furiosa granada  
Cruzó rugiente el espacio  
Y al grupo de Ollo y Radica  
De tierra cubre estallando.

Cuando el polvo desaparece,  
Y el humo se ha disipado,  
A Ollo y Rada por el suelo  
Se ven, sobre rojos charcos,  
Que su sangre generosa  
Corre á torrentes formando.

Todos vuelan á su auxilio,  
Todos llegan consternados  
Sin saber cómo acorrerles  
En un trance tan amargo.

Solo el general Elio  
Nuestro ilustre veterano  
La serenidad conserva

Característico rasgo  
Que aprecian sus enemigos  
Que nosotros admiramos.

Yá les prodigan auxilios  
Atenciones y cuidados,  
Yá sobre pobres camillas  
Les colocan con trabajo.

Valiente Rada sonríe,  
Pero su rostro surcado  
Por sudor copioso y frío  
Su dolor vá delatando.

Al levantar la camilla  
De Ollo, dos fuertes soldados,  
Su mirada al Cielo eleva,  
Tiende aquellos fuertes brazos  
Que terror en las batallas  
Fueron del opuesto bando,  
Y á los generales dice

«¡Adios señores!... yo parto...!  
Y vá el dolor reprimiendo.  
Con la sonrisa en sus labios.

Llega la fatal noticia  
A saber el Soberano,  
Y vuela á la cabecera  
De sus queridos navarros:

A Ollo embarga el sentimiento,  
El Rey le tiende la mano  
Que en febril delirio besa,  
¡Que vió su rostro surcado  
Por lágrimas que á su herida  
Son como calmante bálsamo...!

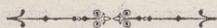
«¡Adios, Señor! Ollo exclama,  
»Decid, decid á la Reina  
»Que el disgusto con que muero  
»Es el de no conocerla.»

Y cae en profundo desmayo  
De su sangre por la pérdida.

Que le atiendan con esmero  
El Rey mucho recomienda,  
Luégo tiene con Radica  
Otra semejante escena  
Y al fin parte; que le llaman  
Los cuidados de la guerra.



## HONRAS DE LOS HÉROES.



No en son de galana fiesta,  
Ni con el rostro animado  
Del brillo de la victoria,  
Se presentan los navarros:  
Y sí con dolor y luto  
Caminan de cuatro en cuatro,  
De Ollo y del valiente Rada  
Los afligidos soldados,  
Tristes marchando  
Trompetas y tambores  
Destemplados.

Las renombradas cadenas,  
Orgullo del africano,  
Que en las Návás de Tolosa  
Como timbre conquistaron,  
En vez de izadas al viento  
Hoy, por el suelb arrastrando  
Los alféreces las llevan  
En señal de luto y llanto;  
Tristes marchando,  
Trompetas y tambores  
Destemplados.

Una granada enemiga,  
Que lanzara fiero mano,  
Cortó las vidas preciosas  
De los dos Jefes navarros;  
Y los suyos, nunca rotos  
Ni vencidos, se tornaron  
Tristes marchando,  
Trompetas y tambores  
Destemplados.

Y aquellos altivos montes,  
Que les vieron á caballo,  
En las huestes enemigas,  
La muerte y pavor sembrando,  
Les vieron en negras andas,  
En hombros de sus soldados.  
Tristes marchando,  
Trompetas y tambores  
Destemplados.

No sólo llora Navarra  
Porque acompañanla cuantos  
Beben, de Calpe al Pirene,  
Las aguas del suelo hispano,  
Las damas como á galanes,  
Los valientes como á bravos,  
Como á iguales los caudillos,  
Como á padres sus soldados,  
Tristes marchando,  
Trompetas y tambores  
Destemplados.

Podrá el tiempo, en su carrera.  
Hundir tronos y palacios,  
Podrá borrar las hazañas  
Escritas en bronce ó mármol,  
Mas vivirán de Ollo y Rada  
Los recuerdos venerandos;  
Porque, en sus valles, los ecos  
Fieles, del pueblo navarro  
Guardarán siempre las notas  
De trompetas y tambores  
Destemplados.

## A S. M. EL REY.

(Ante el cadáver de Olo.)

¡Muerto! ¡ha muerto, Señor! ¡Amargo llanto  
 Navarra vierte, de dolor transida;  
 Que ha terminado la gloriosa vida  
 Del General, del Mártir y del Santo!  
 ¡Tú vés, Señor, el luto y el quebranto,  
 Que aqueja al alma amante, dolorida!  
 ¡La Pátria llora, que se siente herida  
 Con la muerte del hijo que ama tanto!  
 «¡Olo ha muerto!» fatídica pregona  
 La fama, con su lengua de diamante,  
 Que sus virtudes y su gloria abona.  
 ¡Ah! medita, Señor, en este instante,  
 A cuánto ha de obligar una corona  
 Conquistada con precio semejante!

---

## EL GRITO DE NAVARRA.

CANTARES.

Muriendo Olo al Rey le dijo:  
 —«¡Señor, cuidad mi Navarra!»  
 Y el Rey contestó:—«Bien sabes  
 Que la quiero con el alma!»

—  
 Cuando llegó á los navarros  
 De las dos muertes la nueva,  
 «¡A vengar á Olo y *Radica!*  
 Claman, ¡á la bayoneta!»

—  
 «Si no vengamos la muerte  
 De Olo y del valiente Rada,  
 Siempre al entrar en sus pueblos  
 Ha de escupirnos Navarra.

—  
 «La muerte de Olo y *Radica*  
 Sin venganza no se quedan  
 Mientras haya liberales  
 Y tengamos bayonetas!»

—  
 «Dos héroes nos ha robado  
 Una traidora granada,  
 No sueñen los liberales  
 Con que lo olvide Navarra.»

Y fué tan grande su luto,  
 Tan grande su furor ciego,  
 Que fué un triunfo de sus Jefes  
 El llegar á contenerlos.

—  
 Las muertes de Olo y *Radica*  
 Nunca serán bien lloradas,  
 Que eran los Jefes más bravos  
 De la valiente Navarra.

—  
 ¡Qué grandes son las memorias  
 De Olo y del valiente Rada!  
 Murieron por Dios y el Rey,  
 Por el amor de su Pátria!

—  
 En sus peñas los navarros  
 Las bayonetas afilan,  
 Que quieren vengar las muertes  
 Del gran Olo y de *Radica!*

—  
 No lloremos por la muerte  
 De Olo ni por la de Rada,  
 Ellos volaron al cielo,  
 Los navarros á vengarlas.



## DOS MADRES

## I

En los agrestes bosques  
De las Amézcoas,  
Llora una madre á su hijo  
Muerto en la guerra;  
Y un mar de lágrimas  
Tiene en los tristes ojos  
La pobre anciana.

Voluntario á la lucha  
Voló su hijo,  
Cuando de Dios y Pátria  
Resonó el grito:  
Tras la batalla,  
Confesado, á los cielos  
Voló su alma.

«¡Murió, dice la triste,  
Cual buen cristiano!  
La enseña de la Pátria  
Fué su sudario!»  
Y llora y reza,  
Y al fin la pobre madre  
Consuelo encuentra!

## II

En la risueña orilla  
Que el Bétis riega,  
Llora una madre á su hijo  
Muerto en la guerra;  
Mares de lágrimas  
Tiene siempre en sus ojos  
La desgraciada.

Forzado hácia la lucha  
Marchó su hijo,  
Que era pobre, y la suerte  
Siguió de quinto:  
Tras la batalla,  
En vano, á un sacerdote,  
Muriendo, llama. (1)

«¡Murió, dice la triste,  
Siempre llorando,  
«Sin tener los auxilios  
De buen cristiano!»  
Y llora y reza;  
Pero la triste madre  
No se consuela!

(1) La república suprimió los capellanes en el Ejército.

## DOS VÍCTIMAS.

Era oscura la noche,  
Profundo el valle,  
Tendidos en la tierra  
Dos hombres yacén;  
Son dos soldados  
Y mortales heridas  
Tienen éntrambos.

Nadie atiende á sus quejas  
Ni á sus lamentos,  
Que en torno de los tristes  
No hay más que muertos.  
Y sus fatigas,  
Sus tormentos tan solo  
Los cielos miran.

—«Yo he sido voluntario!  
—Yo salí quinto!  
—Yo bendigo mi suerte!  
—Yo la maldigo!  
—¡Muero con gloria,  
Por ver en paz á España  
Libre y dichosa!»

Tal exclama un herido  
Y alegre espira,  
Mientras el otro dice,  
Con voz altiva:  
«¡Mi sangre hirviente  
Caiga del ambicioso  
Sobre la frente!»

## DOS MÁRTIRES.

En Begoña ví á la niña,  
A las niñas de ojos garzos,  
Que me dijo dá tu vida  
Por España y por Don Carlos.

De dar por el Rey la vida  
Hice, ante ella, el juramento  
Y la Virgen de Begoña  
Nos miraba sonriendo,

¡A Dios volará mi alma!  
¡Me han herido en el combate  
En pos de la Cruz de Cristo!  
¡De la Religion soy mártir!

En manos de un sacerdote  
La Cruz besa el voluntario:  
Mira á los cielos, y espira  
Con la sonrisa en los labios,

¡Qué triste es el Domingo,  
Si canto funeral  
Desde la torre lanza  
La Iglesia del lugar!  
¡Si de luto vestidos  
«Todos á misa van  
Llorosos, por la linde  
De la verde heredad,  
O la florida estrada  
O el viejo castañar!»

¡Qué triste es el Domingo  
Cuando vacío está  
Al volver de la Iglesia  
Un sitio en el hogar!  
Si el campo oyó un *¡Maitia!*  
Doliente y sepulcral,  
Y *¡ona Faungoicoa!*  
Muriendo, al *motilá*,  
Con los queridos labios,  
Que no pronunciarán  
Los dulces juramentos  
Delante del Altar!

¡Qué triste es el Domingo,  
Cuando, en la mocedad,  
Ha muerto el que á la niña  
Sacó siempre á bailar!  
Y ella al ver los *zortzicos*  
Suspira y llora más!

¡Cayó en el campo sin vida,  
Pobre voluntario mío!  
¡Cada soldado que encuentro  
Me parece su asesino!

¡Qué triste es el Domingo,  
Cuando á ocultarse vá  
El sol tras de las cumbres  
O al seno de la mar,  
Y, con sus santas lenguas,  
La Iglesia parroquial  
Dice á los desgraciados:  
«¡Ha muerto, orad, orad!

¡Qué triste es el Domingo.  
Si al corazón leal,  
Le dice, voz secreta  
Que no miente jamás  
«¡Volved los desdichados,  
Tornaos á el hogar;  
Porque también mañana  
Plegarias pedirá  
El que se fué á la guerra  
Y nunca ha de tornar!

Así exclama la joven  
Llorando más y más,  
Y dícela su hermana,  
Con tono angelical:  
—«No llores *nescatilla*  
Que al cielo voló ya;  
Sé buena, que él fué mártir,  
Y allí le encontrarás!

¡Por mi voluntario muerto  
Dobla la triste campana:  
Feliz él que no ha mirado,  
Cual yó, morir á Vizcaya!



## Á BILBAO.

### DESPUES DEL BOMBARDEO.

Fresca brisa marina, que subes  
 Por el valle feráz de Ibaizábal,  
 No, con dolo, á la Iberia le ocultes  
 Lo que hizo Cantábria.  
 Cuando lleves, con eco doliente,  
 Suspiros y lágrimas  
 De la villa opulenta y hermosa  
 Que protege la Virgen sagrada:  
 No la ocultes que tuvo en su seno  
 Royéndola el alma,  
 Cual gusano voraz, su soberbia!  
 ¡Que fué castigada  
 Por negarse á los santos amores  
 De Dios y la Pátria!

Fresca brisa marina, que subes  
 Por el valle feráz de Ibaizabal,  
 No, con dolo, á la Iberia le ocultes  
 Lo que hizo Cantábria!  
 ¡Cuenta, cuenta las glorias de Abanto,  
 Con sangre selladas!  
 ¡El valor que se anida en sus pechos,  
 Su fé y su esperanza!

Dí, repite al cruzar las llanuras,  
 Que los hijos más bravos de España  
 Hoy, despues de luchar como buenos,  
 Han vuelto la espalda.  
 Novencidos, cumpliendo el mandato  
 Del noble Monarca  
 Que tremola á los aires la enseña  
 De Dios y la Pátria!

Fresca brisa marina, que subes  
 Por el valle feráz de Ibaizabal,  
 Dile, dile amorosa á la Iberia  
 Lo que hace Cantábria!  
 Al contarle sus hechos, repite  
 Del héroe Monarca  
 El acento, en que fúlgido brilla  
 El amor, con la fé y la esperanza;  
 Que hoy juró, cual ayer en Guernica,  
 Perecer ó salvar á la España!  
 ¡Ay, de aquel que á su paso se oponga,  
 Con furia insensata!  
 ¡Otra vez, con el fiero euskalduna,  
 Tornarán á morir ó salvarla,  
 Los que sienten los santos amores  
 De Dios y la Patria!

## Cantares.

Tengo una preciada joya,  
 Que quiero con toda el alma:  
 Mi fusil, que espera oculto  
 A que despierte Navarra.  
 Mi fusil espera oculto  
 A que despierte Navarra,  
 Para vengar, en sus campos,  
 Las muertes de Olo y de Rada!

¡Adelante! es la divisa  
 De nuestro valiente Rey;  
 Sus catalanes la llevan  
 En la medalla de Alpens.  
 ¡Adelante! esta divisa  
 De Don Cárlos de Borbón  
 Sus voluntarios la llevan  
 Grabada en el corazón.

## CÓMO SIENTE EL REY.

53

«Si alcanzara á distraer,  
Señor, tu melancolía,  
El trovador lanzaría  
Canciones á tu poder  
Y, acaso, te halagaría;

Que el mundo te brinda honores  
Y alegrías y placeres;  
La fortuna sus favores,  
Sus sonrisas las mujeres  
Y sus perfumes las flores.

La juventud y riqueza  
Juntas vienen en tu abono,  
Honor dás á tu nobleza,  
Y te lleva hácia tu trono  
De tu pueblo la grandeza.

Y allí, con régio esplendor,  
Sol radiante, has de lucir  
De todo un pueblo Señor....!  
—«Calla, no me hacee sentir;  
Cesa, cesa, trovador!»

(¡Oh, qué idea!.... ¡probaré!)  
¿Recordáis, que una mañana  
Disteis la mano á una anciana?  
¡Cuánto lloraba!—«¡Si á fé,  
Me conmovió la aldeana!»

—«Entre su llanto y su amor  
Tan sólo pudo decir....!  
«Yo hablo llorando....! Señor!»  
—«¡Oh, sí! ya me haces sentir!  
¡Canta, canta, trovador!

Es el amor del pueblo  
Lo que ambiciona tu corazón:  
No es el fugaz destello  
De una corona, su brillo nó.

Es más grande la gloria  
Que tu deseas;  
Por eso grita el pueblo:  
«Bendito seas!»  
Porque conoce tu corazón!

Cuando te vé á las lides  
Volar, valiente,  
Y volver con los láuros  
Sobre tu frente, ya vencedor,  
Eleva sus plegarias á el alto cielo  
Y te sigue al combate,  
Con grande anhelo,  
Porque defiendes su Religión.

Rey, tú ves satisfechas  
Tus ambiciones;  
Porque, doquier, conquista  
Los corazones, tu corazón!

## CÓMO SIENTE EL PUEBLO.

De los bienes de este mundo  
Desheredaron al pueblo  
Y hasta pretenden quitarle  
La esperanza de ir al cielo.

No robaran á Vizcaya  
Libertad ni Religión;  
Caiga el árbol, caiga el templo,  
Las lleva en su corazón!

Besé en Orduña su mano,  
Le despedí en la frontera,  
Y no he sentido en mi vida  
Más placer ni mayor pena!

¡Puedo olvidar esa pena  
Y sentir mayor placer  
Si en pos del Rey, por España,  
Vuelvo mi sangre á verter!

## La Voz de la Sangre.

Á LOS PRÍNCIPES D. JAIME Y DOÑA BLANCA.

En la hospitalaria Francia  
Y en el hogar del proscrito,  
Bajo de modesto techo,  
De fé y de virtudes nido,  
Vive una noble señora,  
Solitaria con sus hijos;  
No halaga á la triste madre  
De la ciudad el bullicio,  
No le importa, porque tiene  
Su corazón intranquilo,  
Porque está ausente su esposo,  
Porque le asedia el peligro,  
Que á los lances de la guerra  
Marchó en pós de su destino.

—«¿Dónde está papá?» pregunta,  
Con la voz de ángel, su hijo,  
Que sólo cuenta tres años.  
Su hermana, que suma cinco,  
Le contesta:—«Esta en la guerra.»  
—«¿Por qué no viene? ¿A qué ha ido?»  
«Ay, mamá, que vuelva pronto!»  
—«¡Oh, no es posible, hijos míos!  
A combatir, valeroso,  
A fuer de noble ha partido;  
Al grito de Dios y Pátria!  
¡Oh, quiera el cielo bendito  
Darnos la paz, que su ausencia  
Las horas convierte en siglos!

En tanto que, generoso,  
El padre vuela al peligro  
Y sufre la amante esposa  
De larga ausencia el martirio,  
Que sólo mitigar puede  
Con el amor de sus hijos;  
Una tarde, á un viejo criado,  
Que de la guerra ha traído  
Nuevas á la noble dama,  
Muy quedo dicen los niños:  
—«Mira, vente con nosotros  
Y enséñanos el camino  
Por donde se va á Vizcaya.»  
El buen viejo, sorprendido,  
Les contesta sonriendo:  
—«Voy á pedirle permiso

A mamá y vuelvo en seguida.  
—«¡No, á mamá no!» dice el niño;  
—«Nó, sin que mamá lo sepa!  
Dice la niña quedito;  
Más sorprendido el buen hombre,  
Mientras esperan los niños,  
A la cariñosa madre  
Refiere lo que le han dicho,  
Y ella, que al punto adivina  
Lo que hacer quieren sus hijos,  
Le dice:—«Vete con ellos  
Y enséñales el camino.»

Ya, enlazadas sus manitas,  
Van los dos hermosos niños,  
En pós de su fiel criado,  
Gozosos por el camino.  
Vuelven atrás muchas veces  
La vista hacia el edificio,  
Donde dejan á su madre,  
Temerosos de ser vistos;  
Y cuando á verlo no alcanzan  
Ya se contemplan tranquilos,  
Pero cuando más alegres  
Caminan muy engreídos,  
Escuchan que una voz dulce  
Dice desde un bosquecillo:  
—«¿Dónde vais, Jaime, Blanquita!  
—«¡A pelear, dice el niño,  
Por España!—¿Y tú, hija mia?  
—Yo... yo á curar los heridos!»  
La noble madre, con gozo,  
Abraza á sus tiernos hijos.  
Y entre mil besos les dice  
Con voz que endulza el cariño:  
—«Los ángeles no pelean,  
Orar sólo es su destino:  
¡Orad á Dios por que abrevie  
De nuestra España el martirio,  
Por que vuestro padre torne  
A ver sus amados hijos,  
Con la victoria ó sin ella....  
Pero siempre honrado y digno!  
Que Dios oirá vuestros ruegos.  
Oremos, ángeles míos!

## EL GRITO DE VIZCAYA.

Dice á gritos un anciano  
A quien agovia la edad:  
«Arruinaron mi hacienda,  
Han deshonrado mi hogar!  
¡Ellos han muerto á mis hijos,  
Lloro, por ellos, sin pan;  
Mas, hoy, recibo otra herida  
Que duele más, mucho más:  
¡Han hecho besar la tierra  
A mi árbol de libertad!  
¡Maldita sea Vizcaya,  
Si sufre deshonra tal!

Ayer lloraron mis ojos  
Al pasar por las Muñecas,  
Que hirieron allí á Vizcaya  
Al morir Castor Andéchaga.

Es mentira lo que cuentan,  
Lo dice á gritos mi pecho,  
No es posible que Cantábria  
Haya olvidado sus fueros.

Mucha sangre española  
Regó los campos:  
Muchas madres sin hijos  
Derraman llanto:  
¡Semillas caras!  
¿Cuándo os mirará el pueblo  
Fructificadas?

Mi anciano padre murió  
Cuando hirieron nuestro roble,  
Que, aunque al árbol dirigido,  
Fué á su corazón el golpe.

Fué á su corazón el golpe,  
Porque el árbol secular  
Era el símbolo glorioso  
De la euskara libertad.

¡Montejurra, Montejurra!  
Mi sangre regó tu suelo;  
Pero aun hay más en mis venas  
Para darla por los fueros!

Muere una madre, y sus hijos  
Lloran de su lecho en torno;  
Cayó el árbol y en Vizcaya  
Llevamos secos los ojos.

Llevemos secos los ojos,  
Lágrimas no han de verter  
Los ojos de los que saben  
Luchar, morir ó vencer!

¡Que brillen en las cumbres  
Claros hogueras,  
Como lenguas de fuego  
De la euskalerría!  
¡De la euskalerría,  
Que á sus hijos convoque  
Para la guerra!

## UN FARO.

Yo, Señor, sé que al cruzar  
Las embravecidas olas,  
Y América al visitar,  
De tus tierras españolas  
No te pudiste olvidar.

Yo sé que en tu expedicion  
Llevaste siempre escondido,  
Dentro de tu corazón,  
De tu gloriosa nacion  
Un recuerdo bendecido.

Yo sé que al surcar los mares  
Y al cruzar extrañas zonas,  
Lejos de españoles lares,  
Pensabas en sus pesares,  
No en extranjeras coronas.

Sé, que su recuerdo sant o  
No se apartó de tu mente,  
Que al pensar en su quebranto  
Las lágrimas de su llanto  
Quemaban tu augusta frente.

Sé, que á la ambicion insana  
Jamás tu pecho dió abrigo  
Y á la tierra americana  
Llegaste cual fiel amigo  
A estudiar la raza hispana.

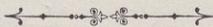
—  
A ver si sus libertades  
Pueden curar sus dolores,  
O solo son veleidades,  
Que entrañan males mayores,  
Más fieras enfermedades.

—  
Hoy que de la vieja Europa  
Pisas de nuevo la tierra,

A tu autorizada boca  
Oiga España, si convoca  
A lides de paz ó guerra.

—  
Que para aliviar sus males  
Y sus afanes prolijos  
Se alzarán, siempre leales  
A tus órdenes reales,  
Su fieros y nobles hijos.

—  
Dáles faro luminoso,  
Que naufragar les impida,  
Que alumbre el mar borrascoso,  
Para que á puerto dichoso  
Llegue la patria querida!



## EL FRUTO DE LA GUERRA.

¡Sangre, desolación, luto y espanto,  
Incendio y destrucción cubran la tierra,  
Suspiros de dolor y acerbo llanto  
Siembre, doquier, la pavorosa guerra!

¡Porque, VERDAD, con *el error* no luches,  
Y á la *ciega pasión* el rostro veles,  
Y, HUMANIDAD, á *la justicia* escuches,  
Para segar pacíficos laureles!

¡Si el *despotismo*, con impura planta,  
Logra oprimir y deshonar la tierra:  
Hace la lucha generosa y santa,  
Sin dejar más recurso que la guerra!

¡Y porque triunfe el bien y justas leyes  
En pós nos traiga, cual bendito fruto,  
*Pese á los Pueblos ó á tiranos Reyes*,  
Paguemos á la guerra su tributo!

¡Que si ha de sucumbir LA JUSTA IDEA,  
La protesta con sangre quéde escrita!  
¡CADA GOTA, VERTIDA EN LA PELEA,  
ES SEMILLA DE MÁRTIRES BENDITA!

## D. JUAN III, EN ESPAÑA.



### I.

Por un camino real  
Y en direcciones contrarias,  
En una tarde de otoño  
Dos comitivas avanzan,  
Que llevan á su cabeza  
Dos Príncipes de una raza  
Tan antigua y tan ilustre  
Cual gloriosa y desgraciada.  
Lucidos son los ginetes  
De ambas á dos cabalgatas,  
Leales, bravos caballeros,  
Probados en cien batallas  
Que, valientes, sostuvieran  
Por Dios, el Trono y la Pátria.

### II.

Era agradable el ambiente:  
El sol su lumbre velaba  
Entre tupidos celajes  
De ópalo, zafir y plata.  
Era tan bello el país  
Como suele en la montaña,  
Con su tinte melancólico,  
Que tanto interesa á el alma,  
Y en emociones tan dulces  
La mantiene embelesada.  
De repente, en el camino  
Dos ginetes se destacan,  
Y hácia el Jefe principal  
Respetuosos se adelantan,  
Y «Ya se acerca, Señor,»  
Dicen, y al trote se lanza  
El Príncipe y detrás dél  
Su lucida cabalgata.

### III.

¿A quién esperará el Rey  
Cuando así á su encuentro avanza?  
¿A quién con tantos honores  
Honra el Señor en su Pátria?  
Es á su padre, que viene,  
A quien espera el Monarca,

Por eso sale á encontrarle,  
Por eso alegre cabalga,  
Que en alas de su cariño  
Vuela al compás de sus ánsias.

### IV.

Ya se divisan de léjos  
Las vistosas cabalgatas,  
Ya se acercan, los dos Príncipes  
A los suyos se adelantan,  
«¡Padre y Señor!» dice el hijo;  
«Hijo...! Señor!» luego exclama  
El padre, y coge la mano  
Y á sus lábios la levanta.  
«¡Oh, no, padre; yo la vuestra!»  
Dice el Rey; copiosas lágrimas  
Vierten los nobles guerreros  
Al mirar lucha tan santa  
Entre el cariño del padre  
Y el respeto del Monarca.  
Con emocion verdadera,  
Con grande efusion se abrazan,  
Y el grito de «¡Viva el Rey!»  
Se repite en la montaña.

### V.

Ya caminan los dos Reyes,  
Y á respetuosa distancia,  
Les siguen sus comitivas,  
Alegres y alborozadas,  
Que allí van dos Majestades  
Que jigantes se levantan  
Entre las pobres figuras  
De los modernos Monarcas.  
Va el anciano, que comprende  
Que es grave, muy grave carga  
El cetro en cansada mano,  
Y con abnegacion santa  
Abdica de sus derechos  
En el amado Monarca,  
Que, jóven y vigoroso,  
Y sin cansancio en el alma  
Puede mejor que su padre

Salvar á la pobre Pátria,  
 Va el hijo, Rey valeroso,  
 De corazon entusiasta,  
 Admirador del guerrero,  
 Que dá la vida á su Causa,  
 Padre y no Rey de sus pueblos,  
 Que como á padre le aclaman.  
 Por eso tanto le admira  
 El que le conoce y le ama,  
 Porque vé en El al que solo  
 Puede salvar á la Pátria.

## VI.

Van recorriendo los pueblos  
 Donde las gentes aclaman  
 Con el mayor entusiasmo  
 A sus queridos Monarcas.  
 Y aplausos, vítores, fiestas,  
 Músicas y serenatas,  
 Y ovaciones y cariño  
 E inmenso amor en las almas  
 Que demuestran en sus rostros  
 Y en sus sentidas palabras;  
 Por do quiera que caminan  
 A los Reyes acompañan.  
 Y así pasaron diez dias,  
 Sin que las tropas contrarias  
 Puedan estorbar un punto  
 Ni las fiestas ni las marchas,  
 Y es que dueño del país  
 Es aunque en guerra el Monarca,  
 No tan solo porque tiene  
 Fuerzas bien disciplinadas  
 Y aguerridos batallones,  
 Si, porque reina en las almas  
 De los nobles habitantes  
 De estas preclaras montañas;  
 Si, porque su triunfo llega,  
 Porque es la de Dios su Causa.

## VII.

Ya otra vez por el camino  
 Se mira una cabalgata  
 De lucidos caballeros,  
 Que en direccion Norte avanza.  
 Van los Reyes, son los Reyes;

El padre se torna á Francia,  
 Porque allí graves negocios  
 De interés alto le llaman.  
 Y allá en la cumbre de un monte,  
 Do una ermita se levanta,  
 Que al culto de San Antonio  
 El pueblo amante consagra,  
 Tiernamente se despiden  
 Despues de orar ante el ara;  
 El Rey padre, conmovido,  
 Grita al partir: «¡Viva España!»  
 «¡Viva el Rey! ¡Vivan los leales  
 Defensores de la Pátria!»  
 Todos responden, los ecos  
 Repiten de la montaña:  
 «¡Viva el Rey! ¡Vivan los leales!»  
 Porque era en la tierra hidalga  
 De San Antonio de Urquiola,  
 En el confin de Vizcaya,  
 Donde á Don Juan despedía  
 Cárlos Sétimo de España.

## EN BERMEO.

Ya se traslada á Bermeo,  
 Donde honró con su visita  
*Los anchos ilustres muros  
 Del viejo solar de Ercilla.*  
 ¡Ah, buen Rey! ¡Tú, que comprendes  
 La santa mision divina  
 Del poeta, tú ilustrastes  
 De nuevo á la noble villa!  
 ¡Tú sobre el muro escribiste  
 Frases de él y de Tí dignas,  
 Y de ser con letras de oro  
 Sobre diamante esculpidas!  
 Dios escuchará tu ruego.  
 Sobre la senda mezquina  
 Que hoy traza mi torpe mano  
 Pulsarán potentes liras  
 Cien vates, que de tu gloria  
 Dignos serán como Ercilla!

# AL REY NUESTRO SEÑOR.

EN EL DIA DE LA JURA  
3 DE JULIO DE 1875

¿Por qué las ramas del anciano roble  
Se agitan y estremecen con amor?  
Es que delira entusiasmado el pueblo,  
Que llega su Señor.

Por eso se congrega presurosa  
Guernica, bajo el árbol secular  
Que adelanta sus ramas hácia el templo  
Queriéndolo abrazar.

Que es la sávia que nutre al árbol santo,  
La sávia que le dá la Religion;  
¡Vínculo Ilustre del Solar vizcaino,  
Guárdete Dios!

A tu sombra llegaron nobles Reyes  
Tus venerandas leyes á cumplir;  
A tu sombra juró nuestro Monarca  
Por ellas combatir.

Y, ante tí, se presenta rodeado  
De alta gloria que supo conquistar:  
Su nombre, árbol sagrado, como el tuyo,  
Será inmortal.

Elévate orgulloso, anciano roble,  
Agitense tus ramas con amor,  
Cobija al par del pueblo entusiasmado  
Al Rey nuestro Señor.

Que es el Caudillo noble y valeroso  
Que, Cruzado, á campaña se lanzó,  
Y su paso en Estella y Dicastillo  
Con laurel alfombró.

¡De Montejurra el adalid valiente,  
De Somorrostro el noble campeón!  
Presta tu sombra al que te dá su espada,  
Al Rey nuestro Señor.

¡21 DE JULIO DE 1876!

Del árbol santo las frondosas ramas  
Han herido la tierra  
Y dicen, sollozando, nuestros padres:  
¡Ay de la Euskalerría!

En las altivas cumbres ya no brillan  
Las bélicas hogueras,  
Y el huracán murmura entre sus picos:  
¡Ya murió la Euskalerría!

De Lekovide la sublime sombra,  
Errante por sus peñas,  
Con suspiros de muerte ronca grita:  
¡Ay de la Euskalerría!

El mercenario con soberbia planta  
Camina en son de guerra,  
Y al retronar de sus cañones dice:  
¡Tiembra, Vasconia, tiembra!

El Cantábrico mar, que ha tantos siglos  
Tu heróico valor cuenta,  
Llora tu esclavitud con sus rugidos  
Y en continuo gemir tus costas besa.

Los altos montes de la fiel Vasconia,  
Con sus nieves eternas,  
Ven á sus piés gemir á un pueblo esclavo,  
¡Ay de la Euskalerría!

Secas las hojas del anciano roble,  
Del vendabal son presa;

Con ellas ván tus libertades santas,  
La sávia de tu vida vá con ellas!

Apenas al amor abre su pecho  
La vírgen de la aldea  
Codiciala, lascivo, el mercenario  
Cual lobo hambriento codició la presa.

Y acaso inundan con su impura sangre  
El cauce de sus venas,  
Que es de ellos la beldad de la montaña...!  
¡Ay de la Euskalerría!

Ellos asolan las lozanas mieses  
Que el vascon noble con sudores riega;  
Sobre ellas lanza el hierro de sus minas...!  
¡Ay de la Euskalerría!

¿Acaso ya, degenerada raza,  
Ves á tu madre muerta  
Y yace inerte el vengador acero  
Que veces mil enarboló tu diestra?

¿Verán mañana del vascon los hijos  
Carcomidas y secas  
De tu sagrado roble las raíces?  
¡Ay de la Euskalerría!

Hoy despojado de tus fueros gimes  
Al son de tus cadenas;  
¡Maldición sobre el pueblo que las sufre!  
¡Ay de la Euskalerría!

## El Escudo Roto.

Abatir al viejo roble  
La tempestad quiso en vano,  
Que era de hierro su tronco  
Y es muy fuerte el hierro euskaro.

Pero lo que hacer no pudo  
La tempestad con sus rayos,  
Con bajezas y traiciones  
Hijos espúreos lograron.

Pero ¡ay de ellos! vendrá un día  
En que de nuevo brotando,  
Alzará al cielo su copa  
Fuerte, soberbio y lozano.

Y entonces sabrán los hijos  
Del heroico solar Cántabro  
Que deben velar sin trégua  
La vida del roble santo.

Y que es más temible á veces  
El miserable gusano  
Que el leon con sus rugidos  
Y la nube con sus rayos.

Recordad que en otros tiempos  
Fuisteis lobos, lobos cáutos,  
Que, vigilantes y fieros,  
Vivisteis al pié del árbol.

Recordad que ante vosotros,  
Como mísero rebaño,  
A Africa y á Roma huyeron  
El árabe y el romano.

Volved, volved á aquel sitio  
Donde sus ramas se alzaron;  
Donde aún germinan raices  
Que paz y honor pueden darnos:

De ellas cuidad; son los restos  
De aquel escudo preclaro  
Que alcanzara en los combates  
Gloria y prez al noble hispano.

¡Viejo roble de Guernica,  
Alzate otra vez gallardo,  
Y cobija con tu sombra  
Al hijo del suelo vasco.

Tú eres vida de Vizcaya,  
De sus hijos fuerte amparo,  
Y mientras enhiesto vivas  
En Cantábría no habrá esclavos.

Sí, noble Cantábría, lucha  
Por tus fueros, por tu árbol  
Y reconstruye con gloria  
Tu escudo, roto en pedazos.

## ¡No ha muerto el Rey! ¡Viva el Rey!

Señor, en esta Nacion  
Donde nos cupo nacer,  
En hombres de condicion,  
La gratitud es deber,  
La palabra, obligacion.

ZORRILLA.

Señor, el Bardo Real,  
Que héroe te admiró en campaña.  
A tus piés llega leal:  
Viene de cruzar la España,  
Que te conoce muy mal.

Muchos te vén á través  
De un error envejecido;  
Si te hubiesen conocido  
Te alzarán sobre el pavés  
De su escudo esclarecido.

Que, al ver tu té y tu constancia,  
Ornánran Tu régia frente  
Con laureles de Numancia;  
Que la España en su arrogancia  
Como su Rey noble siente.

¡Mas ah! Viles la engañaron  
Los que á afrentarla vinieron,  
Los que libertad mintieron  
Y hoy al hijo levantaron  
De aquella que escarnecieron!

Ellos son, que desleales  
Sembraron traicion y males  
Del Bétis en la ribera;  
Los que alzaron, criminales,  
La enseña filibustera!

Ellos, los que, al deshorrar  
Al pueblo en que están mandando,  
*Tal vez queriéndolo honrar,*  
Le profanaron su altar  
Y el Trono de San Fernando!

Los pretorianos servíles  
 Por cualquier César comprados  
 A precios bajos ó viles,  
 Que por poder ó entorchados  
 Hoy subastan sus fusiles.

Mas aun queda en la Nacion  
 Quien no se sabe vender,  
 Y hay hombres de corazon  
 Que son fieles al deber  
 Y cumplen su obligacion.

Tú los viste batallar  
 Y á tu lado sucumbir  
 Por su Pátria y por su Altar,  
 Y por su lábio al morir  
 Te escuchastes aclamar.

Y si algunos hasta el fin  
 Cerca de Tí no estuvieron  
 Récias batallas riñeron  
 Con este mundo ruín,  
 En las que nobles vencieron:

Si hubo razon que causó  
 Mi ausencia, yo bien la sé;  
 Si ella larga pareció  
 No hay que revelar por qué:  
 Basta que os la diga yo.

¡Que si alguno hubo creído  
 Que algo de mi lealtad  
 En mis viajes he perdido,  
 Que la han dado ó la han vendido  
 Desidia ó debilidad:

Si acaso alguno soñó  
 Que, á vuestra bandera infiel,  
 Torpe el Bardo claudicó  
 Por el hijo de Isabel,  
 Por Cristo que se engañó!

Que reconozca su error  
 Quien juzgó de mí tan mal  
 Y piense un poco mejor:  
 Yo soy el fiel trovador  
 Del noble Cruzado Real!

No solo porque el derecho  
 Para ir al Trono le abona;  
 Por la virtud de su pecho  
 Que, del error á despecho,  
 Le ha de ceñir la corona!

Si, porque en esta nacion,  
 Donde nos cupo nacer,  
 Con su luz la conviccion  
 Las nieblas de la pasion  
 Hará al fin desaparecer!

Y tras de funestos dias,  
 Que desolarán su tierra;  
 Entre angustias y agonías,  
 Comprenderán que venías  
 POR LA PAZ á hacer la guerra!

Y en tanto, los que á lidiar  
 Por España y por su Ley  
 Vinimos y por su Altar,  
 Fieles debemos gritar:  
 ¡NO HA MUERTO EL REY! ¡VIVA EL REY!

# Consolatrix afflictorum.

ORA PRO NOBIS

A. S. M. LA REINA EN LA ENFERMEDAD  
DEL  
PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

---

## SONETO

---

La madre, al ver cercano á la agonía  
Al hijo, que en la tierra es su consuelo,  
Alza sus ojos, suplicante, al Cielo  
Y en su dolor exclama: «¡Madre mia!

¡Tú, que probaste mi dolor un día;  
Tú, que comprendes mi profundo anhelo,  
Ten piedad de mi amargo desconsuelo,  
Y aparta el CÁLIZ que el Señor me envía!»

¡Vedla llorar: en su mortal quebranto  
Su Fé repite: »*Auxilium cristianorum,*  
*Ora pro nobis!*»—Muévanos su llanto

A clamar *¡Consolatrix afflictorum!*  
Y, á la Madre del Dios tres veces Santo,  
Decir con ella: ¡SALUS INFIRMORUM!

29 de Octubre de 1886

De este soneto se repartieron 10,000 ejemplares á los peregrinos, que, en número de 12,000, comulgaron en el Santuario de Loreto, el día 29 de Octubre de 1886.

## ÍNDICE DE LAS PRUEBAS

Memorial á S. M. . . . .	1	A Bilbao (antes del bombardeo).	45
Al Pueblo Hispano-Americano..	9	Cantares. . . . .	45
Al Dios de los Ejércitos. . . .	10	La muerte de los héroes. . . .	46
A la Pátria. . . . .	11	Honras de los héroes. . . . .	47
En la casa de Ercilla. . . . .	12	A S. M. (ante el cadáver de Ollo)	48
Al Pontífice Romano. . . . .	13	El Grito de Navarra (cantares)..	48
Al Señor de Vizcaya. . . . .	15	Desde el balcon de Churruca. . .	49
¡Por la Pátria! . . . . .	16	Dos madres. . . . .	50
Cantares. . . . .	17	Dos víctimas. . . . .	50
El Coblakarí. . . . .	18	Dos mártires. . . . .	51
Oroquieta. . . . .	19	A Bilbao (despues de la retirada)	52
Himno de Oroquieta. . . . .	27	Cantares. . . . .	52
Cantares. . . . .	28	Como siente el Rey. . . . .	53
En Vizcaya. . . . .	29	Como siente el pueblo (cantares)	53
Guernicaco arbola. . . . .	29	La voz de la sangre. . . . .	54
La Promesa de la Jura.. . . .	30	El grito de Vizcaya. . . . .	55
El árbol de Guernica. . . . .	31	Un faro. . . . .	55
Cantares. . . . .	31	El fruto de la guerra. . . . .	56
El herido. . . . .	32	Don Juan III en España. . . . .	57
Senda de gloria. . . . .	32	En Bermeo. . . . .	58
El Cerco de Estella. . . . .	34	Al Rey nuestro Señor. . . . .	59
Madre espartana. . . . .	40	21 de Julio. . . . .	59
Los padres en el hogar (cantares)	40	El Escudo roto. . . . .	60
El Patrocinio de la Sma. Virgen.	41	No ha muerto el Rey. ¡Viva el	
Cantares. . . . .	41	Rey! . . . . .	60
La Cigarrera del Rey. . . . .	42	A S. M. la Reina en la enferme-	
Visita de S. M. la Reina. . . .	43	dad del Príncipe de Asturias.	61
SS. MM. en Oroquieta.. . . .	44	Índice de las pruebas. . . . .	63
Cantares. . . . .	44	Índice general de la obra. . . .	64

## INDICE GENERAL DE LA OBRA.



¡Al Dios de los ejércitos! El Cantor de la guerra. El fruto de la guerra. Al Rey, en la casa de Ercilla. ¡Deuda de honor! ¡Nuestra bandera! ¡Por la Pátria! El Coblakarí. ¡España!

ALZAMIENTO; en Cataluña, el Centro y el Norte.—Campaña de Oroquieta. Fracaso. Amorevieta. Cataluña.

### SEGUNDA CAMPAÑA EN EL NORTE.

En Navarra, Álava y Guipúzcoa.

EN VIZCAYA.—Antagonismo. La partida. El guerrillero. El voluntario.—EL CABECILLA.—Isasí. Goiriena, Iriarte, del Campo, Gorordo, Bernaola, etc. Su partida. Larragoiti. Arrancudiaga. Areta Miravalles. Un águila. Falsa alarma. Los navarros. Impresiones. Arteaga (Castillo y Elejaveitia.) En las encarnaciones.—¡ORDUÑA! Entrada de Velasco.

VELASCO. Su aspecto, carácter, pericia y plan de Campaña. Contra marchas, emboscadas, sorpresas, ataques, fuerza moral. Desaliento del enemigo. Falsa alarma de Villaro.—LOS GUIPUZCOANOS. Lizarraga y su campaña. El rosario. El himno de San Ignacio en los montes.

EN NAVARRA.—Organizacion. Jefes. Salinas de oro. Marcha de las nieves. Navarros en Vizcaya. Movimiento en Aragon, Asturias y Galicia.—OLLO, *Radica*, Argonz, Pérula etc. *Monreal*.—DORREGARAY. Persecucion. Pérula á la Rioja. Peñacerrada. Penosas marchas. Sufrimientos físicos y morales. Desaliento. Necesidad de una victoria.—ERAUL.—¡*Carga fantástica de Valdespiña!* Sus cañones.

LA ESPAÑA CARLISTA. LA GENTE LIBERAL.

GUIPÚZCOA. *Irurzun*. *Udave*. Caro. Vallejos. Viñalet. Alava. Rioja. Castilla, etcétera.

NAVARRA.—Toma de Puente la Reina. Invasion de Estella.

VIZCAYA.—Peñas de Artaun. Andechaga. LAMÍNDANO. *D. Pio Hernandez Frayle*, *Nuevo Pedro el Ermitaño* y *los batallones castellanos*. Su victoria.

### EL REY EN CAMPAÑA

La Pátria. El Rey. ¡Por María! ¡La clemencia de Dios! La clemencia del Rey. En Navarra. Ovaciones. La bandera de la Virgen. Íbero. Por. Castilla. En Vizcaya. En Orduña. A Guernica. ¡*Guernicaco arbola!* La promesa de la Jura.—ALSEÑOR DE VIZCAYA.—*El árbol de Guernica*.

EN GUIPÚZCOA.—Isazondo. Elgoibar. Mondragon. Toma de Vergara. Quema del convenio.

EN NAVARRA.—Toma de Sangüeza, Lumbier y Valcárlos. Estacion de Pamplona.

EL REY EN NAVARRA.—Puente la Reina. Abárzuza.—EL CERCO DE ESTELLA. (Con varios capítulos).—¡Nobleza del alma!—TOMA DE VIANA.—Marcha á Guipúzcoa. En Cegama.—¡A ZUMALACÁRREGUI!—En Vergara. Azcoitia. Comunión en Loyola. ¡A San Ignacio! Junto al mar. Ataque de Tolosa. Los dos Reyes. D. Juan III en España.

BLOQUEO DE BILBAO.—Marcha precipitada á Navarra. Accion de Santa Bárbara de Mañeru. Actividad. Una alarma. La mala nueva. El desembarco

milagroso. La buena nueva.—¡LA VOZ DE LA SANGRE! (*A los Príncipes D. Jaime y doña Blanca.*)—*Los Infantes en Estella.* Al egrégio defensor de Puerta Pía. A la Infanta doña Nieves. Regocijos. En el día del Rey.

MONTEJURRA.—*Primer día.* En Irache. *Segundo día.* *Tercer día.* La fé del soldado. El triunfo. El Patrocinio de la Virgen. La cigarrera del Rey. A Guipúzcoa. Tolosa. Santa Cruz. Velavieta. El Monte Hernio.

CAMPAÑA DE VIZCAYA. (De Enero á Marzo 74)—El sitio de Bilbao. El asedio. Caída de Portugalete. Luchana y el Desierto. La extrategia de Moriones. *La Guardia.* Demostracion sobre Estella. A Vizcaya. Camino de Somorrostro. ¡*D. Cástor Andéchaga!* Expedicion á Santander.

SOMORROSTRO.—La noche. S. PEDRO DE ABANTO. Accion del 24 de Febrero. Accion del 25. La bendicion de la Pátria. Pánico liberal. Abandono de Tolosa. EL CANTO DEL COBLAKARÍ. POR VIZCAYA! La ría. A BILBAO (desde *Santurce*, ántes del bombardeo.) El bombardeo. ¡Otra victoria! En el natalicio de la Infanta Doña Beatriz. ¡De Olite..!!

SOMORROSTRO.—El General Serrano, *Batallas de Marzo.* Saña liberal. *El 25 de Marzo.* *Accion del 26.* *El Caudillo.* El herido. El poder de la fé. *Accion del 27.* ¡*Senda de gloria!* Vano empeño. El ruego del Rey. La plegaria de la Reina. Parlamento. Hidalguía. Las muertes de Ollo y Rada. ¡El grito de Navarra! *Al General Ollo.* *A Rada.* ¡Las honras de los héroes! La Semana Santa en el campamento. Sigue el asedio.

BILBAO.—Sus sitiadores. Los sitiados. Concha. Planes liberales. Tentativas de soborno y convenio. Los asturianos. Los aragoneses. Temporal. Sufrimientos. Aprestos carlistas. Las muñecas. Andéchaga. Dos nuevos mártires. «*Gal-dames.*» «*¡Los cruzados de Castilla!*» «*Noche inmortal.*» La luz de la retirada. Las sombras de la victoria. «*¡Aún vive España!*» A Bilbao (despues de la retirada.) La linea del Cadagua. Ibaizábal. La mejor hazaña. Concha en Orduña. Marcha á Victoria y Logroño. Dorregaray reemplaza á Elío. Lizarraga vá á Aragon.

LA VISITA DE LA REINA.—A su encuentro. Santistéban. ¡*Bienvenida!* La régia amazona. La jornada. «*SS. MM. en Oroquieta!*» «*Marcha á Guipúzcoa.*» Tolosa. Azpeitia. Loyola. Azcoitia. Vergara. Oñate. «*En Vizcaya.*» Elorrio. Durango. *Guernica.* La misa ante el árbol. Jura de Bandera. Marcha de Guernica. La nueva de la próxima batalla. El deber del caudillo. La Reina á Tolosa. El Rey marcha para Estella. El casero de Ayala.

¡ESTELLA!—Ansiedad. La batalla. Dia segundo. Dia tercero. Estella á SS. MM. (despues de la batalla). SS. MM. en Estella. A SS. MM. en la revista (despues de la victoria). ¡*El ángel de la caridad!* en Irache. Clemencia de la Reina. La despedida de la Reina. Sobre la muerte de Concha. Reflexiones. La espada del Rey en el Puig. Apogeo carlista. En el aniversario de la entrada del Rey.

LA ESPAÑA CATÓLICA Y LA TURBA LIBERAL.—Organizacion eclesiástica. Fabricacion de armas y municiones. Maestranza. El Estado militar. Cuartel Real. Ministerios. Direcciones. Infantería. Caballería. Cuerpos especiales, etc. etc. «*Estado civil.*» Enseñanza. Pontificia y Real Universidad de Oñate. Tribunales de Justicia. Código penal. Comunicaciones, telégrafos, correos, etc. etc. Agricultura, Comercio, etc. Administracion. Diputaciones. Merindades, etc. «*Empréstito.*» Relaciones internacionales.

GUIPÚZCOA.—Hernani. Guetaria. Zumaya. Gran parada. Artillería carlista pagada por el gobierno liberal. Fábricas. Crecimiento carlista. Fuerzas liberales. La Guardia. Proyectos de expediciones. Convoy á Vitoria. Oteiza. Calahorra. Junquera. Movimientos. Binrun. Montoya. Monte San Juan. Línea carlista. Relevo de Dorregaray. Mando de Mendiri. Diputacion de Alava. Abandono de la Guardia. Motin liberal. Ejército liberal. Fortin de Behobia. Irun. Vuelven los liberales á su línea. San Marcial.

URNIETA.—El Rey. La Escolta Real. Los guías del Rey. Mogrovejo herido. La victoria. VIZCAYA. Santa Marina. Conspiracion alfonsina. Paralelo con lo de San Carlos de la Rápita. Sagunto. El Centro y Cataluña.

EN EL NORTE.—*Errores.* «*Vizcaya.*» GUIPÚZCOA. Línea de Orio. Burunza. Bloqueo de Pamplona. Junquera. Andaluces en el Norte. D. Alfonso en campaña. Línea del Carrascal. Movimientos carlistas. Pánico. *Lácar y Lorca.* *La Victoria del Rey.* Los Príncipes de Borbon. «*Enrique V. Unica Cruz de S. Luis.*» HIMNO DE LACAR. La division Argonz. Muniain. Represalias.

TRAICION DE CABRERA.—Mando de Pérula. Los traidores. Los leales. Destierros. «*El Centro y Cataluña.*» Bombardeos é incendios. Línea del Oria. Aspe. Abandono de la línea del Oria y de Astigarraga. Bombardeo de puertos y muerte de Barcaíztegui. San Formerio. Accion de Zumelzu ó Treviño. Algardas. Logroño. Viana. Villarreal. Excursion del Rey. Lumbier.

EN VIZCAYA.—«*Jura de los fueros.*» Proclamacion del Señor de Vizcaya. Al Señor de Vizcaya. En Orduña. Consagracion del ejército al Sagrado Corazon de Jesus. El buen ejemplo.

#### DON JUAN III, INGENIERO GENERAL.

Puentes de campaña.

#### DOÑA MARGARITA Y LOS PRÍNCIPES EN ESPAÑA.

EL CONDE DE CASERTA. AÑO 1876.—Temores y esperanzas. Planes. Operaciones por la izquierda liberal. GUIPÚZCOA. Fuerzas y fortificaciones carlistas. Operaciones del primer cuerpo de ejército liberal. El ejército liberal de la derecha en el Baztan. Santa Bárbara de Oteiza. Situacion de los carlistas. Avance del ejército liberal de la izquierda. Abadiano. Elgueta. Situacion de los carlistas en Guipúzcoa. Viaje de D. Alfonso. Consejo carlista en Beasain. Proyecto. Tolosa. Hernani y San Sebastian.

NAVARRA.—Operaciones del ejército liberal de la derecha. «*Montejurra.*» *Abandono de Estella.* Consecuencias. Proyectos de convenios desechados con nobleza. Campaña final. *La última victoria.* «*Mendizorrotz.*» Vera. Roncesvalles. La retirada.

VALCÁRLOS.—¡VOLVERÉ! ¡NO HA MUERTO EL REY! ¡VIVA EL REY!

Hay además multitud de cantares, sonetos y varias poesías líricas que no se mencionan por no hacer interminable el índice.



